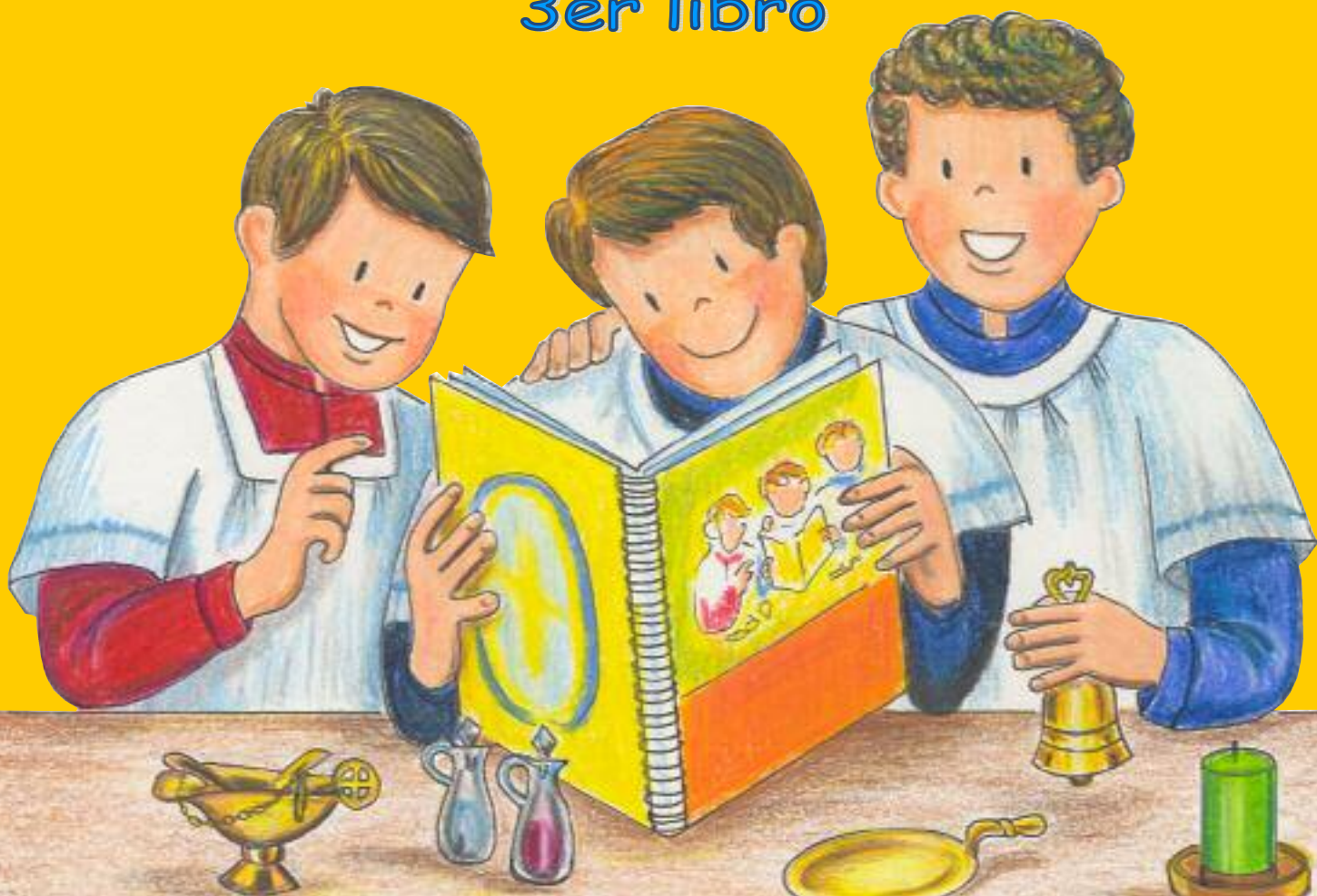


MANUAL DEL MONAGUILLO

Curso para formar Monaguillos
3er libro



MANUAL DEL MONAGUILLO 3er. Libro

LIBRO DE ESTUDIO PARA
LOS MONAGUILLOS

Autor:
Comisión de Promoción Vocacional de la Arquidiócesis de México.

COMISIÓN DE
PROMOCIÓN VOCACIONAL SACERDOTAL ARQUIDIOCESANA
ARZOBISPADO DE MÉXICO

www.monaguillos.com.mx

Comisión de Promoción Vocacional Sacerdotal Arquidiocesana.**Arzobispado de México.****Edición corregida y aumentada. 2011.**

Durango 90. Séptimo piso.
Colonia Roma.
06700 México. DF
Tel: 52-08-32-00. Ext. 1711 y 1751.

Web: www.monaguillos.com.mx

Correo electrónico: monaguillos@monaguillos.com.mx

Colaboradores:

Pbro. Eduardo Llano de la Torre.
Pbro. Efraín Hernández Díaz
Pbro. Marcos Rodríguez Hernández
Antropólogo Iñigo Aguilar y
Profesora Aurora Martínez
Pbro. Juan José Hernández Flores.
Dibujos: María Enriqueta Vega Peña.

Estás autorizado para imprimir este libro.

Puedes hacer todas las copias que desees.

Sin embargo **no tienes permiso para** modificarlo, ni en su contenido, ni en su presentación o para ocultar o cambiar el nombre de los autores.

© Todos los derechos están reservados.

El derecho de autor es el conjunto de normas y principios que regulan los derechos morales y patrimoniales que la ley concede a los autores (los derechos de autor), por el solo hecho de la creación de una obra literaria, artística, científica o didáctica, esté publicada o inédita.



Arquidiócesis de México



México., D.F., a 13 de mayo de 2004.

Los servidores del altar, llamados comúnmente monaguillos, desempeñan una función litúrgica importante para el decoro y participación de la comunidad reunida para celebrar la Eucaristía dominical y los sacramentos.

La Comisión de Promoción Vocacional Sacerdotal Arquidiocesana, consciente de esta situación y de que estos grupos son semilleros de vocaciones sacerdotales, quiere presentar a los párrocos de nuestra arquidiócesis, este manual, para la conformación de los grupos de monaguillos y su preparación.

Este manual sólo se refiere al aspecto litúrgico del grupo, pero es necesario trabajar también el aspecto humano, espiritual-cristiano y vocacional de los niños y adolescentes. Para ello, pueden acercarse a la comisión para preguntar sobre las actividades y otros materiales, que ya se están elaborando para cubrir estas necesidades.

Agradecemos la colaboración de Iñigo y Aurora Aguilar, que con la experiencia que han logrado en la pastoral de grupos de niños y adolescentes, nos han ayudado a la elaboración de este manual, de las actividades que se están realizando con los monaguillos para que de ahí, nuestro Señor siga llamando a los que él quiera para desempeñar su sacerdocio en nuestra Arquidiócesis.

A T E N T A M E N T E .



Mons/Enrique Glennie Graue
Vicario de Agentes de Pastoral

Este libro pertenece a:



Mi Nombre:

Vivo en:

Mi teléfono:

Mi grupo de Monaguillos
pertenece a la parroquia:



SANTOS PATRONOS DE LOS MONAGUILLOS

Santo Domingo Savio



Santo Dominguito del Val



San Tarcisio



¡Rueguen por nosotros!

PROLOGO

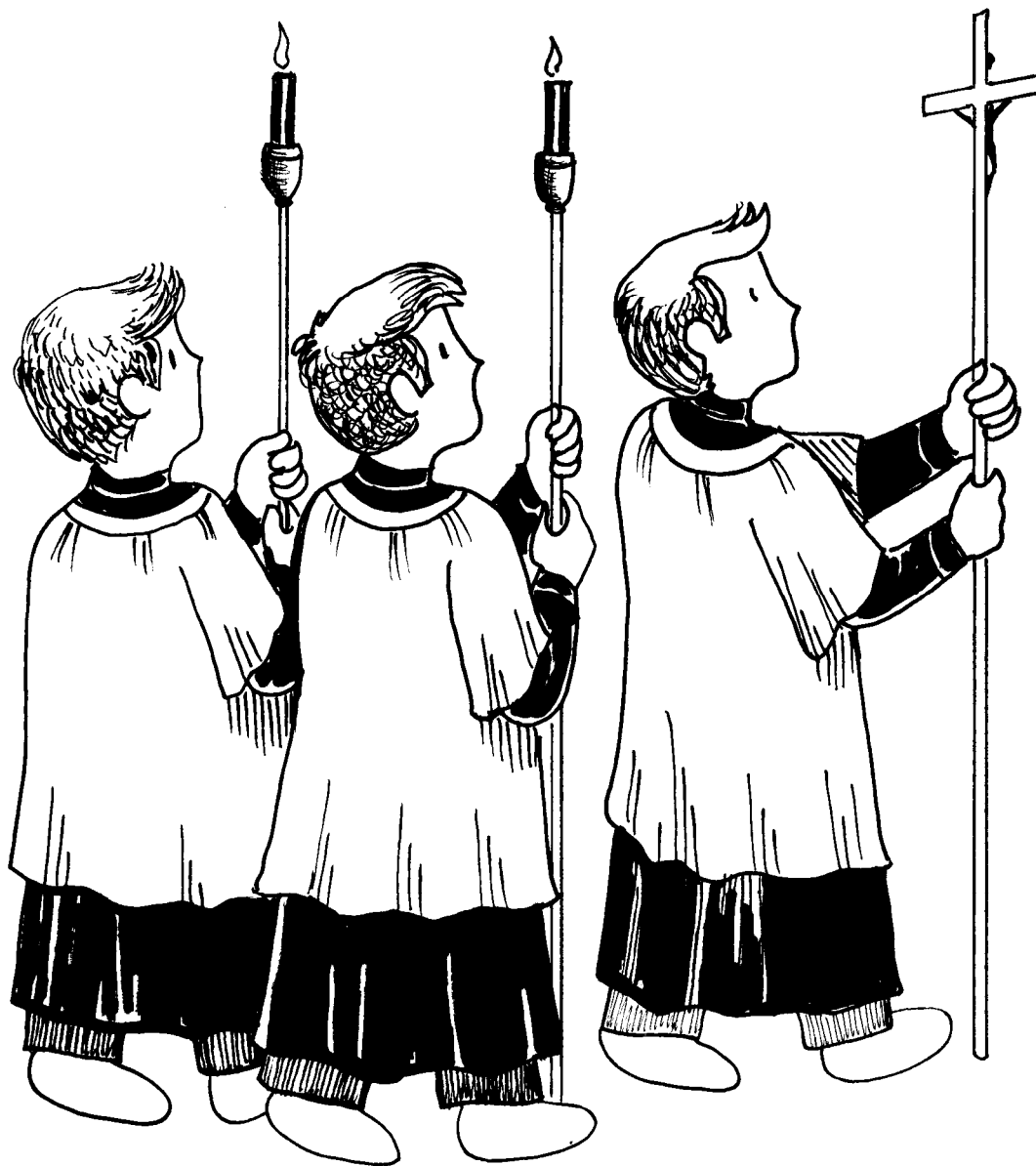
La preparación de los niños y adolescentes que sirven a Jesús en el Altar es de suma importancia para la Iglesia. Por ello la Comisión Arquidiocesana de Promoción Vocacional ha preparado este “Manual del Monaguillo”.

El Manual está dirigido a todos los que participan del grupo de Monaguillos y para el Animador. Es el complemento del libro de trabajo: “Curso Para Formar Monaguillos”.

El Manual se presenta con diez temas, los cuales pueden ser utilizados además de para el estudio, para saber qué es o por qué se hace así, o para la práctica del Monaguillo, para saber qué y cómo lo debe hacer. Por eso es precisamente un Manual, para que sirva para aclarar las dudas que van surgiendo en la vida de todo grupo de Servidores del Altar.

Comisión de Promoción Vocacional Sacerdotal.
Arquidiócesis de México.





TEMA 1.

LOS MONAGUILLOS

1.- TRES SANTOS MONAGUILLOS.

Los Monaguillos tenemos tres santos que son modelo de nuestro trabajo en el servicio al Altar.

Ellos son Santo Domingo del Val, San Tarcisio y Santo Domingo Savio.

San Tarcisio vivió en Roma durante los primeros años del cristianismo y se le conoce como el Monaguillo de la Eucaristía, pues dio su vida por defender a Jesús Eucaristía, cuando lo llevaba a los que iban a morir en el circo romano devorados por los leones.

Santo Domingo del Val vivió en España por 1234 y los enemigos de Jesús lo crucificaron y le hicieron padecer igual que a Él, pues su vida era ejemplo de piedad y de caridad.

Santo Domingo Savio vivió en Italia el siglo antepasado, por 1860, era alumno de San Juan Bosco y aceptó vivir su vida como otro Jesús, él no necesitó del martirio para llegar a ser santo, así unos días antes de cumplir 15 años murió y sus pocos años le bastaron para hacerse santo.

Tú Monaguillo que estás cerca de Jesús Eucaristía pídele ser como estos Santos Monaguillos, que supieron vivir y morir como Jesús.

2.- CUALIDADES DEL MONAGUILLO.

Para ser Monaguillo se necesitan desarrollar ciertas cualidades entre las que están las de:

Piedad: que se manifiesta sobre todo en la participación en los sacramentos, en la oración y en el gusto por las cosas sagradas.

Obediencia: hacer con prontitud y eficiencia lo que debo hacer.

Respeto: en especial para con el sacerdote, con los lugares y objetos del templo con los que tienes contacto.

Reverencia: darla a Dios, a los Santos, al Templo y a los objetos que sirven para el culto Divino.

Urbanidad: el buen Monaguillo la practica siempre

a.- Se presenta limpio a todas las ceremonias.

b.- Es atento con todos, a todo y en cualquier parte.

e.- Es servicial e imaginativo.

d.- Está atento para que su servicio al Altar sea siempre correcto y preciso.

Ahora anota tú otra cualidad que debas desarrollar como Monaguillo:



3.- ¡TE LLAMAS MONAGUILLO!

El Papa Juan Pablo II en su Exhortación Apostólica: "La Iglesia en América" nos dice en el número 44 que los fieles laicos necesitamos ser conscientes de nuestra dignidad de bautizados y que la renovación de la Iglesia en América no será posible sin la presencia activa de los laicos.

También nos recuerda que los lugares en los que realizamos nuestra vocación de fieles laicos son dos.

El primero y el más propio de nuestra condición laical es el de las realidades temporales, es decir todo lo relacionado con nuestra vida diaria: la escuela, la familia, la calle, los amigos, el trabajo, las diversiones, la política, los medios de comunicación social, los grupos,

etcétera.

Así llevamos el Evangelio a las estructuras del mundo y lo consagramos a Dios.

Nos pide que llevemos los valores evangélicos como son la misericordia, el perdón, la honradez, la paciencia.

El segundo campo que tenemos es al interior de la Iglesia y aquí nos pide que no confundamos los ministerios de los laicos con los ministerios ordenados, o sea con los que les corresponden a los sacerdotes.

Por lo tanto no podemos usar el nombre de Acólito, que es un ministerio propio de los que serán ordenados sacerdotes, así nuestro nombre tiene que ser el de Monaguillos que corresponde a nuestra calidad de laicos.

4.- REGLAMENTO DEL GRUPO DE MONAGUILLOS.

La principal actividad de los monaguillos es ayudar en las funciones sagradas de la Iglesia.

- 1.- Deberán presentarse diez minutos antes de cualquier actividad de la Iglesia.
- 2.- Cuando requieran revestirse para cualquier función de la Iglesia lo harán sin molestar a sus compañeros y sin hablar.
- 3.- El Monaguillo cuidará del aseo de su persona, como la cara, el cabello, las manos y uñas, etcétera, antes de salir de la sacristía.
- 4.- Ayudará al sacerdote a revestirse.
- 5.- Se cuidará del buen aseo de los zapatos y procurará no llevar tenis.
- 6.- Comprenderá que su comportamiento en el altar debe ser bueno y ordenado, pensando que está sirviendo a Dios.
- 7.- Todo movimiento lo realizará según lo disponga el sacerdote.
- 8.- En el Altar guardará absoluto silencio.
- 9.- No saldrá del presbiterio, a no ser por disposición del sacerdote.
- 10.- Cuidará del buen aseo de su sotana.
- 11.- No llevará los puños, ni el cuello de la camisa, fuera de la sotana.
- 12.- Conocerá todos los instrumentos con los cuales se celebran las funciones de la Iglesia.
- 13.- Aprenderá a ayudar los diversos tipos de celebraciones, para servir con eficacia.



- 14.- Participará de las procesiones con el Santísimo Sacramento y utilizará correctamente el incensario.

5.- SER MONAGUILLO ES UN LLAMADO.

Dios es el autor y creador de nuestras vidas. Es Él quien como dueño de todo lo que existe nos invita a colaborar en su Iglesia a través de diversos servicios y en diferentes estados de vida.

Ser MONAGUILLO es un llamado de Dios para colaborar con el Sacerdote en la celebración de la liturgia, sirviendo al altar y a la comunidad.

Ya en la Sagrada Escritura, en el Antiguo Testamento, se nos dice cómo el niño Samuel servía a Dios en el Templo bajo las órdenes del Sacerdote Elí (1 Sam. 1,24; 2,18; 3,1).

Es probable que el servicio del Monaguillo se inició en Roma hacia el año 251, debido a la necesidad de dar una mejor atención al Pueblo de Dios.

Hoy en día, por medio de los Sacerdotes, Cristo llama a los niños y adolescentes para que realicen este servicio tan importante

Por ello el llamado a ser Monaguillo es un encargo que hay que realizar lo mejor posible. El Monaguillo ha de tener siempre presente que es a Dios a quien sirve al ayudar al Sacerdote en el Altar.



6.- MONAGUILLO: LA PALABRA DE DIOS NOS ILUMINA.

Leamos el Evangelio de San Lucas el capítulo: 22, versículos: 14. 17-20. Para descubrir quién es el centro de nuestras celebraciones y quiénes son los más cercanos a ese centro.

¿Cuál es el papel de los más cercanos? Para descubrirlo lean Lucas capítulo 22, versículo 27.

Después de haber leído la palabra de Dios, platiquemos sobre cuál debe ser el papel de los monaguillos en las celebraciones litúrgicas.

¿Por qué debemos actuar siempre con entusiasmo y empeño?

El Monaguillo se debe distinguir por actuar siempre:

- Con sincera piedad.
- Con orden (posturas)
- Y ante todo con una verdadera actitud de servicio.

¿Qué se necesita para ejercer este servicio de Monaguillo?

- Estar profundamente penetrado del espíritu de la liturgia.
- Estar bien instruido para cumplir debida y ordenadamente su función.
- En la Misa Cristo es el centro.
- Después del Sacerdote el Monaguillo es el más cercano a Cristo. (Como los apóstoles con Jesús).

Por tanto, el Monaguillo ocupa un lugar importante en la Asamblea, pero para servir.

7.- MONAGUILLO ES EL QUE ACOMPAÑA A JESÚS.

El Monaguillo es el que acompaña, el que sigue el mismo camino del sacerdote.

Su tarea es la de servir al sacerdote en el altar. Ayuda y sirve al sacerdote en las funciones de la sagrada liturgia, de manera especial en la Eucaristía y en el Bautismo.

En nuestro país este servicio lo realizan los niños y adolescentes.

Los monaguillos no reciben el misterio instituido, a los que si lo reciben se les llama Acóli-

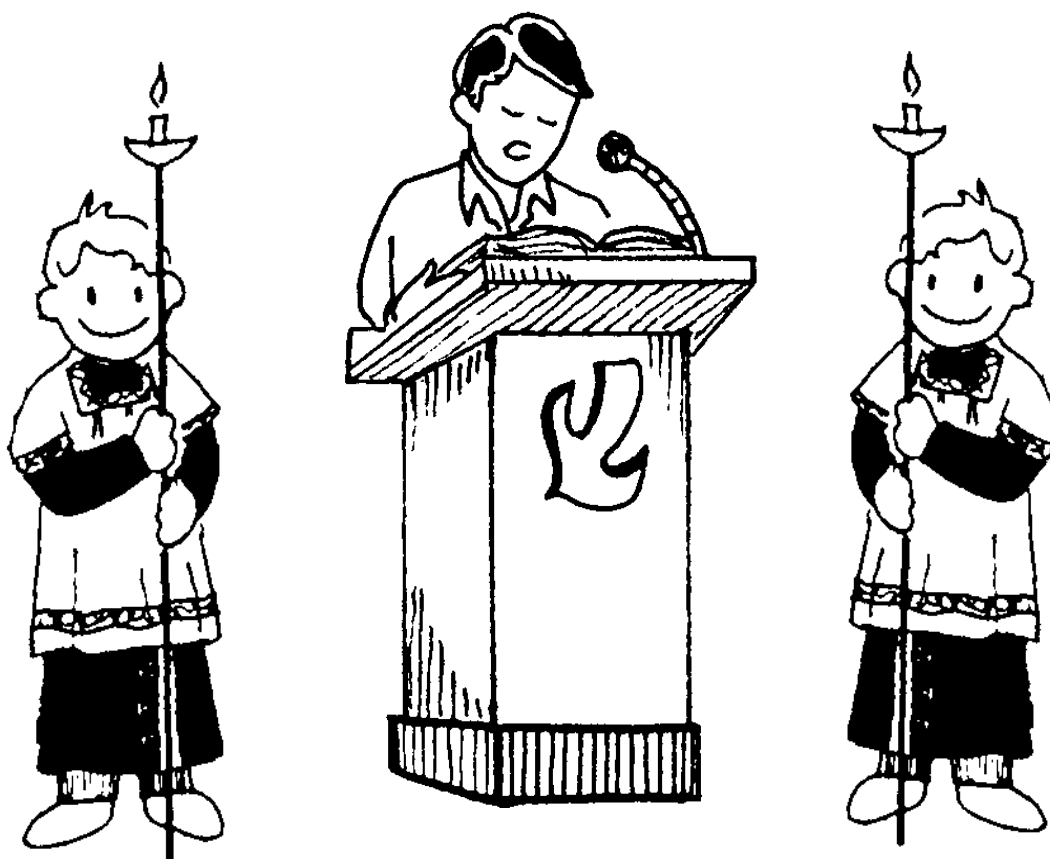


tos y son personas de mayor edad, jóvenes y adultos.

Cuando el Monaguillo asiste al Sacerdote, ministro representante de Cristo en el altar, ayuda muy de cerca al mismo Jesucristo en el Sacrificio de la Eucaristía y está en contacto con las cosas dedicadas al uso de Jesús.

Por eso el Monaguillo debe distinguirse por su Piedad, es decir, por recibir frecuentemente los sacramentos de la Reconciliación y de la Comunión; por la constante práctica de la oración y por su gusto y alegría por participar en celebraciones litúrgicas.

El Monaguillo se presenta limpio a todas las ceremonias. Está atento, es muy servicial y tiene un gran respeto para el Sacerdote, para sus compañeros, para el templo y para los objetos que sirven para el culto divino.





TEMA 2

LA EUCARISTÍA

1.- RESEÑA HISTÓRICA DE LA CELEBRACIÓN.

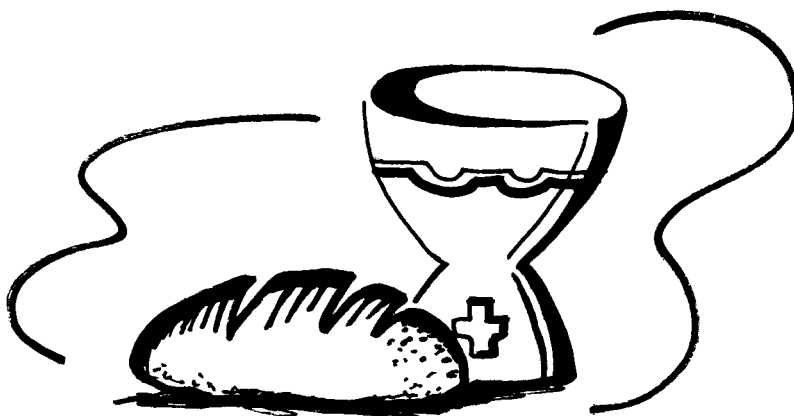
La Eucaristía instituida por Cristo el Jueves Santo y le pidió a su Iglesia que la celebrara todos los días.

Desde los tiempos de los apóstoles la liturgia Eucarística ha ido evolucionando en ritos y fórmulas, pero siempre ha mantenido lo esencial.

Entre los siglos V y IX la liturgia se enriqueció con la participación de los fieles. El Papa Gregorio Magno impulsó notablemente la liturgia Eucarística, e incluyó el uso de la música propia.

Entre los siglos X y XV se presentan diferencias en la celebración litúrgica y los pontífices de la edad media buscaron la unidad en el culto dando forma a un Misal.

El Concilio Vaticano II en la Constitución llamada "Sacrosantum concilium" pide la reforma de la liturgia para lograr una mayor eficacia pastoral; una de esas reformas es la del Misal Romano, que es promulgado por el Papa Paulo VI el 3 de abril de 1969.



2.- ¿QUÉ ES LA MISA?

La Misa es la acción de gracias de Cristo y del pueblo de Dios.

La Misa es el centro de toda la vida cristiana, para toda la Iglesia en general y para todos los fieles en lo individual.

La Misa es la culminación de la acción por la que Dios santifica al mundo en Cristo.

La Misa es la mejor forma en que los hombres damos culto a Dios Padre.

La Misa es la manera en que adoramos a Dios por medio de Cristo.

La Misa es la manera en que conmemoramos, es decir, recordamos los misterios de nuestra redención.

La Misa es la manera de hacer presente, a través del ciclo anual de la liturgia, la fe en Cristo nuestro redentor.

La Misa es la celebración en la que todas las demás acciones sagradas y todas las obras de la vida cristiana se conectan.

La Misa es la celebración en que tienen su origen las obras de la vida cristiana de todos los fieles.

PARTES DE LA MISA.

En la celebración de la Misa se perpetúa el sacrificio de la Cruz, Cristo presente realmente en la Asamblea, en la persona del ministro, en su Palabra, y bajo las Especies Eucarísticas.

La Misa consta de dos partes:

- + Liturgia de la Palabra.
- + Liturgia Eucarística.

Unidas entre si hacen un solo acto de culto. Además hay ritos que abren y cierran la celebración.

Esquema General de la celebración Eucarística.

1.- Rito de entrada: Desde el canto de introducción hasta la oración colecta.

2.- Liturgia de la Palabra: Desde la primera lectura hasta la oración de los fieles.

3.- Liturgia Eucarística:

- a) Presentación de dones: Desde la procesión de ofrendas hasta la oración sobre las ofrendas.
- b) Plegaria Eucarística: Desde el Prefacio hasta la Doxología.
- c) Comunión: Desde el Padre Nuestro hasta la oración después de la comunión.

4.- Rito final: Bendición y despedida.



Elementos necesarios para la celebración:

Procesión de entrada:

1. Incensario (turiferario).
2. Cruz Alta.
- 3 Cirios (Dos ceroferarios).
4. Ministros.

El turiferario habiendo llegado al presbiterio hace una reverencia.

La Cruz Alta hará reverencia.

Los cirios harán una reverencia.

Los ministros harán genuflexión o inclinación, dependiendo de la presencia de la reserva Eucarística.



Liturgia de la Palabra:

Al iniciar el canto del Aleluya, el turiferario presentará el incensario al presidente y pasará al frente del Altar junto con los ceroferarios, se hará inclinación, posteriormente pasarán al ambón para la proclamación de la Palabra, terminando ésta vuelven al frente del Altar, hacen inclinación y pasan al lugar reservado para ellos.

Liturgia de la Eucaristía:

En la presentación de los dones los monaguillos ayudan a presentarlos.

El Monaguillo turiferario presenta el incensario y lo entrega al sacerdote para la incensación del Altar.

Después dos monaguillos presentan lo necesario para el lavatorio de manos.

Rito de comunión:

Los monaguillos ayudan al sacerdote con el platillo al momento de la comunión de los fieles y después en la purificación de los vasos sagrados, se pone en la credencia todo lo que está en el altar.

Rito de salida:

Salen al frente del Altar: ceroferarios y Cruz Alta en el orden inicial, hacen reverencia al

mismo tiempo que el sacerdote, luego avanzan delante de él hacia la sacristía, se colocan los ceroferarios a los lados del Cristo.

Misa con un ministro.

De la sacristía saldrá el Monaguillo delante del Sacerdote y llegando al Altar hará genuflexión o inclinación dependiendo de la reserva Eucarística.

Presentará el Misal para los ritos iniciales.

Auxiliará en la preparación de los dones, lavabo, en la comunión de los fieles y purificación de los vasos sagrados.

Al final de la Misa hará genuflexión o inclinación dependiendo de la presencia de la reserva Eucarística y saldrá con el Sacerdote a la sacristía.



Misa de difuntos.

Al inicio de la Eucaristía acompañará al Sacerdote llevando el aceite para la recepción del difunto. Lo mismo se hará al final.

Elementos que hay que preparar para la Misa.

Misa sencilla:

Vestuario del Monaguillo.

Vestuario propio del Sacerdote.

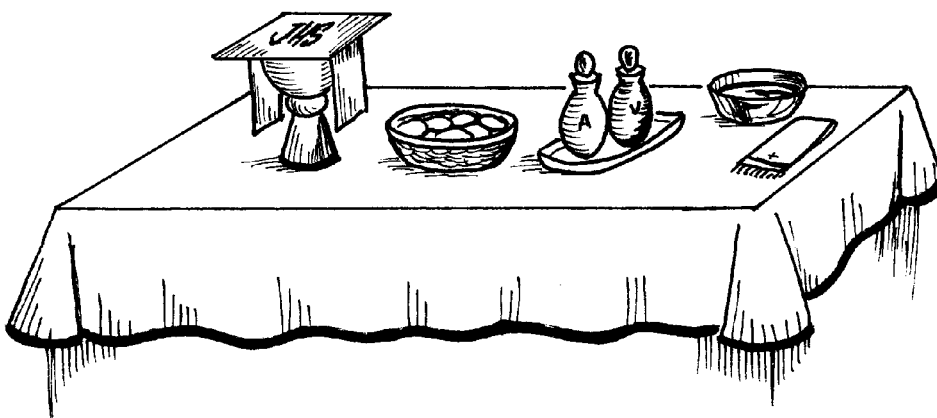
En la credencia: cálice, patena con hostias, purificador y corporal.

Palia. Vinajeras. Lavabo. Manutergio.

Misa Solemne:

(Lo indicado para la Misa sencilla más...)

Acetre, naveta e incensario, atril, oraciones eucarísticas, cirios, cruz alta.



Práctica.

Repasar la formación para las celebraciones con ministros junto con los movimientos durante las partes de la Misa; la forma de tomar los objetos litúrgicos, en especial incensario y libro.

3.- EL MONAGUILLO DURANTE LA MISA Y LA COMUNIÓN.

EN LA SACRISTÍA, ANTES DE EMPEZAR.

Debes tener siempre en cuenta lo siguiente:

1. El servicio empieza a la puerta de la sacristía, que es la antesala del templo. Por lo tanto, hay que guardar silencio. Sólo puedes hablar lo indispensable y siempre en voz baja.

2. Procura llegar siempre temprano, unos 15 minutos antes de que empiece la acción religiosa, con el fin de que puedas vestirme tranquilamente y tengas tiempo aún para prepararte y rezar.

3. Al entrar en la sacristía saludarás a los presentes, sobre todo también al sacristán, y por supuesto, al sacerdote.



4. Cuando te hayas revestido, espera en silencio, colócate algunos pasos detrás del sacerdote. Cuando él haga la señal para ponerse en marcha, tú harás con él una reverencia a la cruz de la sacristía y caminarás con paso normal delante del sacerdote.

HACIA EL ALTAR.

Al ir desde la sacristía hasta el altar, en un templo bastante grande, puede que deban tenerse en cuenta el siguiente caso:

Si se encuentra a un sacerdote que viene del altar, este sacerdote tiene la precedencia sobre el que acaba de salir de la sacristía, es decir, que éste debe cederle el paso, para lo cual se hará a un lado o se detendrá hasta que aquél haya pasado. Al mismo tiempo se hará una inclinación con la cabeza.

EL MONAGUILLO DURANTE LA PREPARACIÓN DE LOS DONES.

Sobre el corporal se pone pan y vino, y a continuación:

1. En medio: ofrecimiento del pan;
2. Al lado: mezcla del vino con agua;
3. En medio: ofrecimiento del cáliz y la señal de la cruz sobre el pan y el vino juntamente;
4. En la Misa solemne: incensación;
5. Al lado: lavatorio de las manos. Lavabo.

Los servicios que debe prestar el Monaguillo son ahora los siguientes:

1. Ir hacia la credencia, directamente desde su sitio;
2. Llevar las vinajeras con el vino y el agua al lado del altar; destaparlas si tienen tapa;
3. Dar las vinajeras al sacerdote tan pronto como éste se acerque al Monaguillo. La forma de entregárselas puede depender de como lo desee el sacerdote: o bien se le ofrecen ambas vinajeras sobre el platillo, a la altura del altar, y para que el sacerdote pueda cogerlas fácilmente, se hace que las asas miren hacia el retablo. El sacerdote puede levantar él mismo las vinajeras del platillo y volver a ponerlas en él. También puede el Monaguillo traer las vinajeras sin platillo: el vino en la mano derecha y el agua en la izquierda, sosteniéndolas por el pie, para que el celebrante pueda tomarlas por el asa.

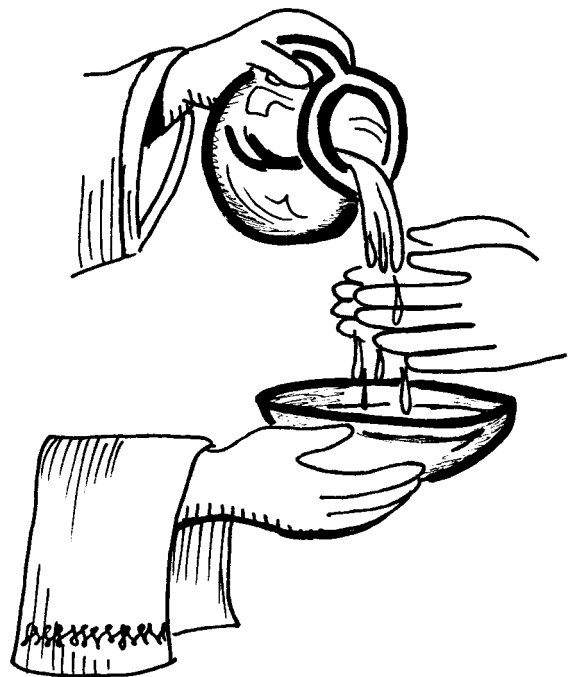
Hay que ofrecer primero el vino para que el sacerdote pueda fijarse bien, cuando sea necesario, en el contenido de las vinajeras, según su color y olor.

Mientras el sacerdote vierte el vino en el cáliz, el Monaguillo pasa la vinajera con agua desde su mano izquierda a su derecha, tomándola igualmente por la base, y la ofrecerá sosteniéndola cerca del cáliz; para ello debe retirar la vinajera del vino con la mano izquierda que ha quedado libre.

Lavatorio de las manos. Cuando el sacerdote haya vertido algo de agua en el cáliz, el Monaguillo llevará ambas vinajeras nuevamente a la credencia. Allí las dejará a un lado, tomará luego el manutergio, lo pondrá sobre su brazo izquierdo, llevará con la mano derecha la vinajera del agua, con la izquierda el platillo e irá nuevamente al altar. Cuando el sacerdote extienda las manos, el Monaguillo sostendrá por debajo de ellas el platillo y derramará un poco de agua sobre las manos del sacerdote.

Entonces se volverá hacia la derecha, de forma que su brazo izquierdo con el manutergio se acerque al sacerdote y éste pueda secarse los dedos.

A continuación dejará la vinajera del agua, tomará el platillo con la mano derecha y vertirá el agua usada dentro del recipiente que se halla en el suelo, preparado para ello; volverá a poner sobre la credencia el platillo que ha sido secado con el manutergio, y encima pondrá la vinajera; luego plegará la toalla y la pondrá a modo de tapa encima de las vinajeras, en caso de que éstas no vayan provistas de tapa.



DURANTE LA CONSAGRACIÓN.

Súplica y palabras de la consagración.

Observa lo siguiente en el celebrante:

1. Extensión de las manos sobre el cáliz y la señal de la cruz sobre el pan y el vino: aquí harás sonar una vez la campanilla.



2. Consagración del pan y elevación de la hostia: El sacerdote se inclina sobre la hostia, que ahora tiene en sus manos, y dice a las palabras de la consagración, según la voluntad de Jesús: «Tomad y comed todos de él, porque esto es mi Cuerpo, que será entregado por vosotros».

El Monaguillo toca la campanilla a la elevación de la hostia.

Adorará la sagrada hostia inclinándose a la primera y segunda genuflexión del sacerdote y mirando reverentemente el cuerpo del Señor durante la elevación.

3. Consagración del vino y elevación del cáliz: Nuevamente haciendo una inclinación dice el sacerdote las palabras de Jesús, esta vez sobre el cáliz: «Tomad y bebed todos de él, porque éste es el cáliz de mi Sangre, Sangre de la alianza nueva y eterna, que será derramada por vosotros y por todos los hombres, para el perdón de los pecados. Haced esto en conmemoración mía».

El Monaguillo tocará la campanilla a la elevación del cáliz levantará los ojos.

Después de la genuflexión del sacerdote el Monaguillo se pondrá también en pie.

AHORA TE EXPLICO LO MISMO DE OTRA MANERA:

4.- EL MONAGUILLO DURANTE LA EUCARISTÍA.

La Misa se divide en dos grandes partes que están inmediatamente unidas entre sí:

Liturgia de la palabra: desde el inicio de la celebración hasta terminar con la oración de los fieles.

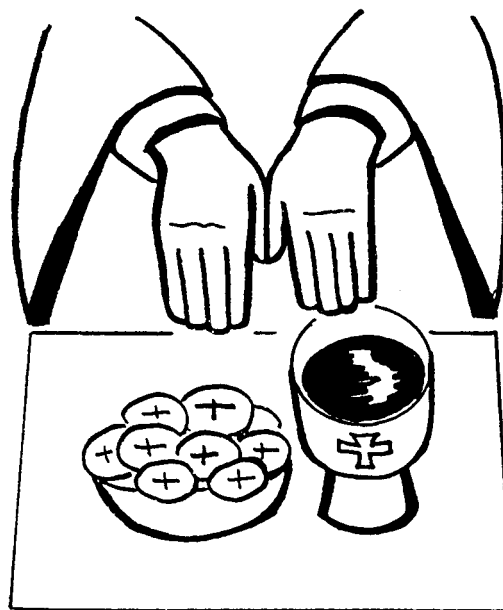
Liturgia de la Eucaristía: Desde la presentación de los dones hasta la bendición final.

A estas dos partes también se les llama “MESAS” porque en la Misa recibimos un doble alimento: de la palabra de Dios y del Cuerpo de Jesús.

Para que comprendas mejor tus actividades, iremos explicando tu servicio, de acuerdo a las partes de la Misa.

PROCESIÓN DE ENTRADA.

La celebración inicia con el camino del sacerdote



hacia el presbiterio, por lo tanto, acompañarás al sacerdote en esa procesión, irás delante de él, aproximadamente un metro, con las manos juntas.

En caso de encontrarse Jesús Sacramentado en otro lugar distinto del Presbiterio, entonces solamente harás una inclinación de cabeza al igual que el sacerdote.

Al llegar al Presbiterio, presentarás al Sacerdote el micrófono. Y buscarás colocarte en el sitio indicado para los Monaguillos. (Esto puede variar según la disposición del lugar en el Presbiterio de cada templo).

SALUDO DEL SACERDOTE.

El sacerdote se dirige al pueblo con un saludo, iniciándolo con esta frase: “En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”.

En este momento te vas a santiguar de la misma manera que el sacerdote.

ACTO PENITENCIAL.

Necesitamos reconocer la misericordia de Dios y lo que somos humildemente ante él, para celebrar dignamente estos sagrados misterios. Este momento lo debes realizar consciente y pausadamente.

ORACIÓN COLECTA.

En este momento el sacerdote invita al pueblo diciendo “Oremos” y guarda un momento de silencio, presentarás el misal abierto al sacerdote, donde se encuentra la Oración colecta.

Te recomiendo que tengas en cuenta no “tapar” al sacerdote de la vista de los fieles, para ello presentale el misal extendiendo tus manos.

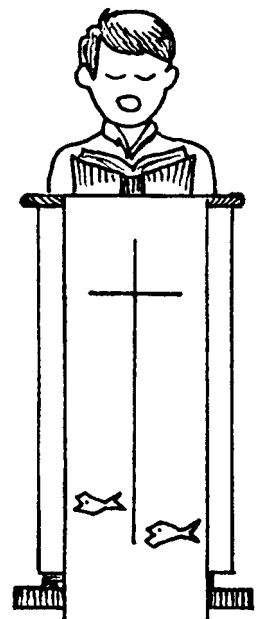
Al terminar la oración colecta, cierra el misal y colócalo en la credencia o en un lugar apropiado pero no en el altar (El altar debe estar completamente limpio, ni papeles, ni cojín... Nada).

LITURGIA DE LA PALABRA:

Para escuchar la palabra se necesita una actitud de silencio atento y respetuoso, por eso tomarás asiento, teniendo la espalda erguida, con los brazos cruzados o tus manos apoyadas en tus muslos.

Evita por favor toda distracción, como el mirar a todos lados y a todo, con ello se provoca también la distracción de los demás fieles. En ese momento es Dios quien nos habla, su Palabra ha de ser como un tesoro y una luz para nuestra vida.

En algunos templos se acostumbra que el Monaguillo o los Monaguillos acompañen al sacerdote al lugar donde se va a proclamar el evangelio (al Ambón). Para ello cada uno de los Monaguillos se colocan a un lado del sacerdote. Si por algún motivo pasan frente al altar, se le



hará su debida reverencia, no al sagrario, sino al altar. Al iniciar el Evangelio, debes signarte.

Una vez terminada la proclamación del Evangelio, el Sacerdote dirige una breve homilía (explicación y aplicación de las lecturas).

HOMILÍA.

Durante la homilía, toma asiento poniendo atención, y apoyando la palma de las manos sobre tus piernas.

CREDO Y ORACIÓN DE LOS FIELES.

En ciertas ocasiones, se recita al Credo, en él expresamos nuestra Fe, manifestamos lo que creemos, por eso hay que proclamarlo pausadamente, con claridad.

En la oración de los fieles, presentamos a Dios, nuestras necesidades, pedimos al Señor; por nuestra Iglesia, los gobernantes, las necesidades del mundo, esperando confiadamente que el Señor nos atienda en lo que le pedimos.

Durante el Credo y la oración de los fieles vas a permanecer de pie, con las manos juntas (a la altura del pecho). Al finalizar la oración de los fieles, termina la Liturgia de la Palabra.

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA.

La liturgia de la Eucaristía comienza con la presentación de las Ofrendas (Pan-Vino, cirios, la aportación económica, algunas cosas para los pobres).

Para esta parte has de llevar algunos objetos al altar a fin de que el sacerdote cuente con los utensilios necesarios para actualizar la última cena y el Sacrificio de Jesús.

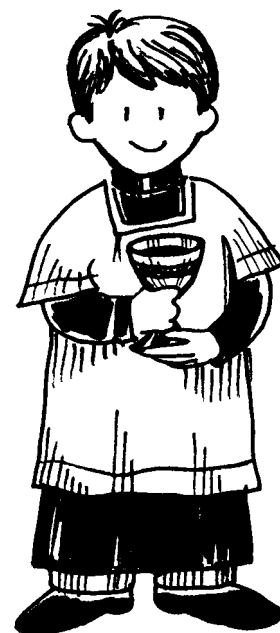
A continuación te presento de una manera general, el orden de objetos que has de llevar al altar.

- 1.- Llevar al cáliz tomando la base con tu mano izquierda y la parte superior con la mano derecha.
- 2.- Llevar al altar el copón o patena con las hostias.
- 3.- Llevar las vinajeras y entregar primero al sacerdote el vino y después la que contiene el agua.

Una vez que el sacerdote ha puesto vino y agua en el cáliz, se han de retirar las vinajeras.

- 4.- Ofrece al sacerdote el lavabo y el manutergio (pequeña toalla), para después retirarlo y colocarlo en la credencia.

Como puedes observar, son varios los objetos que hay que llevar al altar y ofrecer al sacerdote. Si en la celebración participa otro Monaguillo además de ti, harán lo anterior alternando el servicio, por ejemplo: si tú llevas el cáliz al altar, tu compañero llevará el



copón, etcétera.

LA ORACIÓN EUCARÍSTICA.

La oración Eucarística inicia con el Prefacio “levantemos el Corazón...” hasta la solemne aclamación (“por Cristo con Él y en Él”).

Al iniciar el Prefacio te colocarás a la derecha del Sacerdote, un poco retirado del Altar; mirando el perfil del Sacerdote.

En caso de haber otro Monaguillo, se coloca uno a cada lado del altar, mirándose de frente.

EN LA CONSAGRACIÓN: se ha de tocar la campanilla brevemente:

- Cuando el sacerdote imponga las manos sobre el pan y vino.

- Cuando el sacerdote eleve el pan consagrado (después de pronunciar “porque esto es mi cuerpo que será entregado por vosotros”).

- Al elevar el cáliz (después de pronunciar: “...sangre de la alianza nueva y eterna que será derramada por vosotros y por todos los hombres para el perdón de los pecados...”).

El toque de la campanilla ayuda a concentrar la atención de los fieles en la Consagración del Pan y del Vino en el Cuerpo y la Sangre de Jesús. Además la primera vez que se toca la campanilla indica el momento preciso en que la Asamblea se pondrá de rodillas, por eso has de poner mucha atención para no tocar la campanilla inoportunamente.



La consagración termina con la aclamación: “Anunciamos tu muerte, proclamamos tu Resurrección ven Señor Jesús”, u otra similar.

Es entonces cuando te pondrás de pie, con las manos juntas a la altura del pecho.

Por su parte, la Oración Eucarística termina con la aclamación “por Cristo con Él y en Él, a ti Dios Padre Omnipotente...”

A continuación se desarrollará el rito de la Comunión.

EL RITO DE LA COMUNIÓN.

El Padre Nuestro es el primer rito de la Comunión, es la oración que Jesús nos enseñó.

Tener un mismo Padre nos lleva a poner nuestro empeño para estar en paz con el hermano, por eso nos saludamos, y tú has de ofrecer y recibir la paz del sacerdote a través de un saludo.

Al terminar la presentación que hace el sacerdote de Jesús con la oración del Cordero de Dios, tomarás el platillo para ayudar en la distribución de la Sagrada Comunión a los fieles. Con el platillo evitarás que la Hostia Sagrada o pequeñas partículas caigan al suelo.

Este servicio lo realizarás más fácilmente si te sitúas a la derecha del sacerdote y el platillo lo colocas debajo de la barbilla del comulgante.

Concluida la administración de la Comunión, se deja el platillo en el altar, para que el sacerdote lo limpie.

Inmediatamente, debes llevar la vinajera del agua al altar para que el sacerdote purifique el cáliz y demás objetos sagrados.

Puede suceder que la purificación (limpieza de los objetos sagrados) la realice otro ministro distinto del sacerdote, en este caso, debe haber un corporal extendido en la credencia. Y deberás llevar al platillo, el cáliz y el copón vacío a la credencia para que ahí se haga la purificación.

Al terminar la limpieza del cáliz y demás objetos sagrados, estos se retirarán del altar el cual debe quedar libre una vez más, terminada la purificación.

La mayor de las veces el Sacerdote ocupa la Sede para guardar un momento de silencio, agradeciendo a Dios al haber participado de su palabra y de su Cuerpo y Sangre. Tú harás lo mismo en tu lugar tomado asiento y teniendo espíritu de recogimiento.



RITO DE LA CONCLUSIÓN.

El sacerdote poniéndose de pie invita al pueblo a la oración conclusiva: diciendo; “Oremos...” es entonces cuando vas a presentarle el Misal de la misma manera que en la oración colecta. (Teniendo en cuenta no quitarle al pueblo la visibilidad del Sacerdote). A continuación dejas el Misal en un lugar apropiado (por ejemplo en la credencia) y te dispones a recibir la bendición, santiguándote cuando el Sacerdote diga: “En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”.

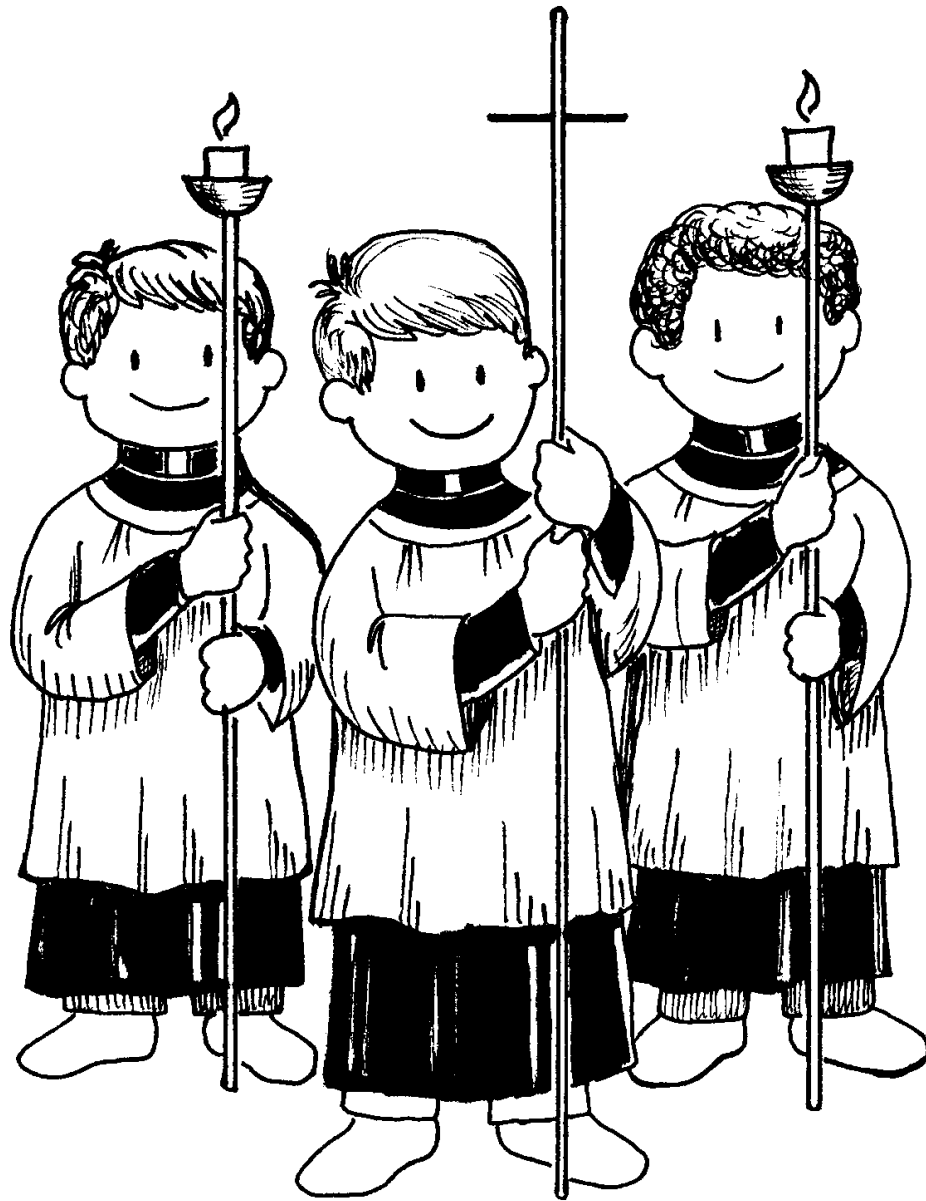
Después de que el Sacerdote haya dado la bendición, lo acompañarás al altar (colocándote a un lado de él) para hacer genuflexión en caso de encontrarse el Santísimo Sacramento en el Presbiterio, o inclinación de cabeza al altar en caso de no estar Jesús Sacramentado en el Presbiterio.

El camino del Sacerdote hacia la sacristía es la parte final de la Eucaristía, lo acompañarás de la misma manera que lo hiciste al principio de la Misa, caminando un poco más adelante, con las manos juntas a la altura del pecho.

Ya en la sacristía harás junto con el sacerdote una inclinación al crucifijo. Y ayudarás al Sacerdote a quitarse los ornamentos, con el mismo respeto que merecen las personas y los objetos sagrados.

Hasta aquí te he presentado de una manera general tu papel o servicio a realizar en la Eucaristía. ¿Verdad que es sencillo?

Después sigue tu compromiso de demostrar tu amistad con Jesús; para ello en tu vida ordinaria, en tus diversiones, en la escuela, con tus hermanos y familiares piensa en el lema de Santo Domingo Savio: “Antes morir que pecar”.



TEMA 3

LLEVAR Y HACER

1.- DOS MONAGUILLOS EN LA MISA.

A. Ten en cuenta lo siguiente:

1.- Durante la Misa en que ayuden dos monaguillos, cada uno de ellos debe saber también lo que ha de hacer uno solo. Solamente cuando sepas esto, podrás comprender perfectamente lo que sigue.

2.- Cuando ayudan dos monaguillos, generalmente anda y está de pie y de rodillas el primero a la derecha, y el segundo a la izquierda del altar.

B. El orden en servir a la Misa de dos monaguillos.

1.- Al entrar en la iglesia:

Los dos monaguillos lo hacen con las manos juntas.

Lo mejor es que el misal esté ya en el altar, y que ambos monaguillos puedan preceder al sacerdote, siempre con las manos juntas en su camino hacia el altar.

2.- Una vez que han llegado al altar, se separan, uno hacia la derecha y otro hacia la izquierda, dejando espacio suficiente para que pueda pasar el sacerdote. Ambos monaguillos hacen la genuflexión al mismo tiempo que el sacerdote.

El primer Monaguillo toma el vino y el agua y lo lleva al altar. El segundo Monaguillo permanece entre tanto de pie junto a la credencia, preparando la ablución de las manos.

Para la ablución de las manos (lavabo) se reparten así los servicios: el primero toma en su mano derecha la vinajera del agua, en la izquierda el recipiente, el segundo toma con ambas manos el manutergio y lo sostiene desplegado. Los dos entregan al sacerdote el agua y el manutergio para la ablución de manos. Luego dan media vuelta y se dirigen de nuevo hacia la credencia, donde el agua usada se vierte en un recipiente que para tal fin ha sido colocado en el suelo; luego debe secarse el recipiente con el manutergio y se pondrán las vinajeras sobre el platillo y sobre la credencia.

2.- LOS MONAGUILLOS EN LA PROCESIÓN.

La forma en que deben acomodarse los Monaguillos **en la procesión**, todos tienen su lugar en ella, a continuación te presento como debería de ser, según la función que cada Monaguillo desempeña en la celebración Eucarística.

- 1.- Incensario.
- 2.- Cruz Alta.
- 3.- Un paso atrás de la Cruz Alta, van los ciriales.
- 4.- Monaguillo con la Naveta.
- 5.- Después los demás Monaguillos que no tengan una función en específico, siempre formados de dos en dos.
- 6.- Luego todos los Presbíteros concelebrantes.
- 7.- El Obispo.
- 8.- Los Monaguillos de Mitra y Báculo.
- 9.- Al final el ceremoniero.



Esto sería el servicio del altar y sus diferentes funciones esperamos que esta exposición te sea útil para la preparación de tus ceremonias, sobre todo en las solemnidades de tu Santo Patrono o cuando visite algún Obispo, o el Cardenal, a tu comunidad.

3. EL MODO DE LLEVAR LOS CANDELEROS Y CIRIALES.

- 1.- Los candeleros de los Monaguillos.

En la Misa solemne, vísperas u otras solemnidades, los Monaguillos llevan candeleros con cirios.

El Monaguillo de la derecha coge su candelero con la mano derecha hacia la mitad de su altura y al mismo tiempo apoya la mano izquierda en el pie del candelero.

En cambio, el Monaguillo de la izquierda, coge su candelero con la mano izquierda y apoya su derecha en el pie del candelero.

2. Los ciriales se sostienen con las dos manos.

4.- LA CRUZ ALTA, LIBRO, CREDENCIA Y CIRIALES.

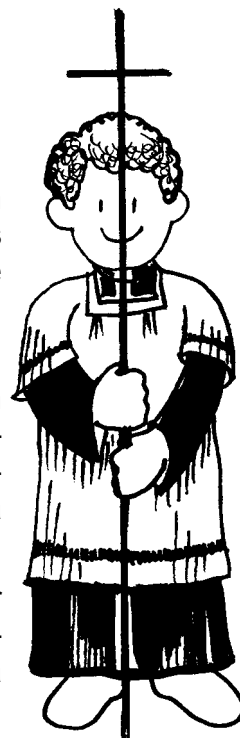
Sabias qué la **Cruz Alta** se emplea al principio de la procesión y sólo en caso de haber procesión de salida se vuelve a utilizar, con la Cruz Alta es importante señalar que la imagen de Cristo que tiene, debe de ir siempre viendo hacia el frente.

Sabias qué el Monaguillo **de libro** es el encargado de detenerle el Misal a quien preside de modo que éste pueda leer mejor las oraciones que en el Misal se contienen, si se tiene un atril que haga esta función, el Monaguillo de libro cambiará las páginas del Misal conforme se desarrolle la celebración, por lo tanto este Monaguillo debe de estar bien preparado para el manejo del Misal Romano, en caso de que no se tenga ceremoniero.

Al que señalamos como Monaguillo **servicial** es al encargado de estar en la **credencia**, por consiguiente es el que tendrá la encomienda de acercar las ofrendas al altar, estar al pendiente de lo que pueda ofrecérsela a quien preside, tocar las campanas etcétera.

Dentro del servicio del altar se encuentran **otros Monaguillos** que también participan haciendo determinadas funciones como puede ser la de ayudar en la comunión sosteniendo el **platillo** de comunión, **repartiendo** los libros de concelebración, llevando otros **ciriales**, como cuando se hace procesión con el Leccionario, según sea la costumbre.

También cuando un Obispo visita una comunidad, se necesitan de dos Monaguillos los cuales se encargaran de detener la **Mitra** y el **Báculo** del Obispo, y se los acercarán en el momento en que él se los pida.



5. EL MODO DE LLEVAR Y COLOCAR EL MISAL.

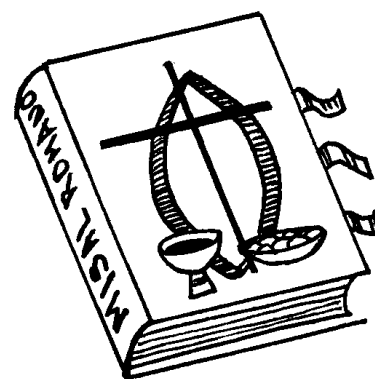
Siempre se ha tenido gran respeto en la Iglesia al misal y al evangelario, que contienen la palabra revelada de Dios.

El Monaguillo que ha de llevar al altar el misal, lo mantiene derecho delante de sí, algo inclinado hacia su pecho por la parte superior, y sosteniéndolo con ambas manos por la parte inferior.

También puede tomarse de manera que el lomo del libro se apoye oblicuamente en el brazo derecho del Monaguillo.

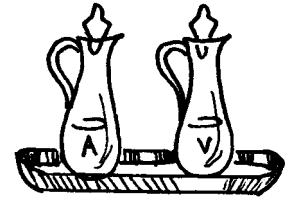
El corte del libro debe mirar hacia la izquierda. (Corte: la parte por donde se abren las hojas).

El atril (o el cojín) con el misal debe estar dirigido oblicuamente hacia el celebrante.



Cuando el libro está cerrado, debe estar siempre colocado en el atril de manera que el corte mire hacia el centro del altar.

6. MODO DE ENTREGAR LOS UTENSILIOS.



1.- Si en la iglesia hay que dar algo al sacerdote, hay que hacerlo siempre con la mano derecha y nunca con el brazo estirado, sino que hay que acercarse al sacerdote, de modo que pueda dársele el objeto bien de cerca.

2.- Tantas veces como el Monaguillo ha de realizar uno de tales servicios, como, por ejemplo, entregar el misal o el vino y el agua, hace una inclinación con la cabeza antes y después. Sin embargo, debes evitar hacer la inclinación demasiado profunda y apresurada, y procura que sólo sea la cabeza la que se incline, mas no el objeto que llevas en las manos y que vas a entregar al celebrante.

3.- Observa todavía lo siguiente: todas las inclinaciones del Monaguillo son para el sacerdote. Además, las muestras de respeto a una persona sólo se le dan de frente, o por lo menos desde un lado, y si el sacerdote estuviera de pie en el altar de tal forma que no te viera, no tendría sentido alguno el hacerle una reverencia.

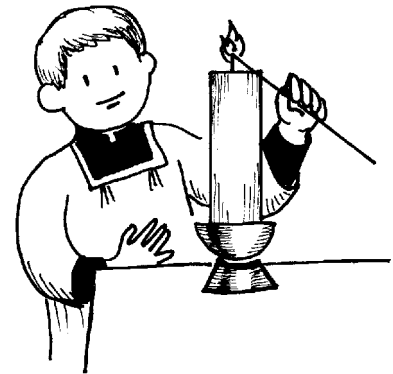
7. EL ENCENDER Y APAGAR LOS CIRIOS.

1.- Para la Misa se encienden dos cirios por lo menos.

2.- Para la exposición del Santísimo en el ostensorio deben arder, según antigua tradición, doce cirios; seis en la exposición privada del copón.

3.- En cuanto al orden con que deben encenderse los cirios, hay que tener en Cuenta la regla siguiente: siempre de dentro afuera.

4.- Al apagar los cirios se sigue la dirección inversa: de afuera adentro. En la templo debe hacerse esta operación siempre con el apagavelas. Cuanto más grueso sea un cirio, tanto más rato debe mantenerse encima de él el apagavelas, sobre todo tratándose del cirio pascual. De lo Contrario, puede suceder que la mecha vuelva a arder.



8. CÓMO TOCAR LA CAMPANILLA EN EL ALTAR.

¿Cuántas veces debe hacerse?

1. En Misa se pide tocar la campanilla antes y durante la consagración. No se trata con ello primordialmente de una señal para llamar la atención



de los fieles, sino de una señal litúrgica de alegría ante la aparición del Señor.

2. El tocar la campanilla en otras partes de la Misa y en la bendición con el Santísimo y en otras ocasiones, se rige según la costumbre local.

¿Hay que tocar muy fuerte?

Si se toca la campanilla de un modo suave, se logra que la mirada de todos los fieles se dirija con agrado hacia el altar; en cambio, un toque brusco molesta y distrae. El tocar adecuadamente la campanilla constituye un arte noble; por lo tanto, el Monaguillo no se cansará de escuchar, practicar y observar las indicaciones que al respecto se le hagan.

9.- LA POSICIÓN DE LAS MANOS Y DE LOS PIES.

1.- Al caminar, las manos se deben llevar siempre juntas, a no ser que deba sostenerse algo en ellas.

2.- De pie o arrodillado, las manos se llevarán juntas con naturalidad o escondidas dentro de las mangas de la sotana.

3.- Cuando se está sentado, nunca se juntan las manos, sino que se dejan libres sobre las rodillas.

4.- Los pies deben estar siempre juntos, tanto si se está de pie como sentado o de rodillas.



10.- LAS INCLINACIONES.

Durante los actos del culto se hacen inclinaciones como señal de reverencia hacia Dios y sus santos, pero también como señal de respeto hacia nuestros hermanos, sobre todo hacia el sacerdote, los otros Monaguillos y a todos los presentes.

Podemos distinguir tres clases de inclinaciones.

1.- La pequeña, que se hace sólo con la cabeza;

2.- La mediana, con la cabeza y con los hombros;

3.- La grande, profunda inclinación hecha con todo el busto.

Por ejemplo cuando los Monaguillos, después de estar juntos en una actividad y se disponen a ir a otro lugar, deben saludarse mutuamente al separarse con una ligera inclinación.

11.- GENUFLEXIONES.

La tradición cristiana conoce dos clases de genuflexiones para honrar a Dios: la sencilla y la doble.

1.- Al hacer la genuflexión sencilla, que ocurre muy a menudo en el servicio del altar, se dobla lentamente sólo la rodilla derecha hasta rozar el suelo, y vuelve a levantarse inmediatamente, de suerte que toda la acción se realice en un movimiento único y bien ligado.

Téngase en cuenta, además, lo siguiente: el busto debe permanecer erguido, las manos juntas. Lo más importante es la mirada, que debe estar dirigida a lo que es objeto de veneración, o sea, al altar, a la cruz, al sagrario, a la hostia. Solamente la mirada adecuada es lo que convierte la genuflexión en un verdadero saludo humano de adoración.



2.- La doble genuflexión consiste en hincar en tierra primero la rodilla derecha, y luego la izquierda, y así en esta posición de rodillas, hacer una ligera inclinación con la cabeza y los hombros. Luego se levanta uno poco a poco.

Aplicación:

1.- La genuflexión sencilla la realizará el Monaguillo:

a) ante el altar del Santísimo, siempre, tanto si se realiza un acto de culto como si no.

2.- La genuflexión doble está Prescrita:

a) Como señal de saludo de adoración cuando el Monaguillo se acerca a un altar en el que esté expuesto el Santísimo, o antes de volver a marcharse (para dirigirse a la sacristía); pero en tanto se permanezca en el espacio del altar, durante una función religiosa, tanto si se trata de una Misa como de un acto de devoción, incluso ante el Santísimo expuesto, al pasar por en medio o al ir hacia el medio o volver del medio del altar, se hará siempre solamente una genuflexión sencilla.

b) Al pasar por delante de un altar donde se esté realizando la consagración, hasta la elevación del cáliz.

Observa lo siguiente para las genuflexiones sencillas y dobles: al pasar de un lado a otro sin tocar el medio, no hay que hacer ninguna reverencia ante ningún altar, tampoco se va al medio sólo para hacer allí una genuflexión, sino que sólo se hace la genuflexión cuando es preciso ir hacia el medio o pasar por allí.

12. LA VOZ Y LA PRONUNCIACIÓN.

El Monaguillo debe tener presente la siguiente regla al contestar: debe hacerlo en la misma intensidad con que empieza el sacerdote, es decir, ni en voz más alta ni más baja que él.

El diálogo en los actos litúrgicos, sobre todo en la Eucaristía, constituye la piedra de toque para saber si existe o no respeto y devoción.

El que habla debe hacerlo con toda claridad, para que se le entienda.

El que responde debe siempre escuchar y aguardar a que haya terminado de pronunciar sus palabras el que habla primero. Incluso en la vida corriente constituye una falta de educación elemental interrumpir a una persona cuando está hablando.

Por lo tanto, debes esperar siempre a que el sacerdote haya acabado de hablar; de la misma manera deberá también aguardar el sacerdote a que tú hayas dicho tu parte, ya que también tu palabra es oración y parte del culto divino.

Así que debes alegrarte de cumplir cabalmente tu obligación de responder en la santa Misa, y debes procurar en todo momento de pronunciar claramente las palabras, evitando el limitarte sólo a un murmullo ininteligible.

Un Monaguillo charlatán, que no duda en estar platicando con otros o en ponerse a hablar solo en voz alta, no hará más que dificultar o cerrar el camino que le conduciría a Dios.

Por lo tanto debes hablar siempre en los actos litúrgicos con una buena voz y para ello tienes que hablar alto y pronunciando con claridad; al tiempo que entiendes lo que dices.

13. MANEJO DE ALGUNOS OBJETOS LITURGICOS.

1. EL CÁLIZ:

Para llevarlo de la credencia al altar, debes tomar la base con tu mano izquierda y la parte superior con la mano derecha.

Esto mismo has de hacer para retirarlo del altar, después de la comunión de los fieles.

Es importante que coloques firmemente tu mano derecha sobre la palia y el corporal del cáliz, con ello evitarás que caiga al suelo la patena y el purificador.



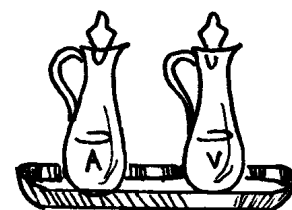
2. EL COPÓN:

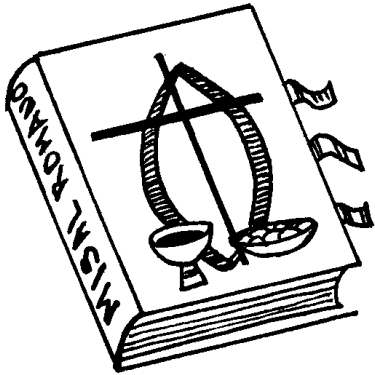
Es el recipiente donde se colocan las hostias. Debes tomarlo de la manera más segura en tus manos.

3. LAS VINAJERAS:

Las vinajeras deben de estar siempre tapadas para evitar que caiga en ellas algún mosquito o algunas basuritas. Las vinajeras se llevan con las dos manos, con cuidado para que no caigan al suelo.

Las has de presentar al sacerdote con la mano derecha, para que él las tome por el asa, tanto la que contiene vino como la que contiene el agua.





4. EL MISAL:

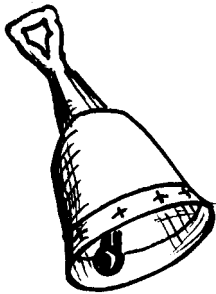
Para llevar el misal cerrado, se toma con ambas manos, por la parte inferior, apoyando la parte superior sobre el pecho, vuelto hacia la izquierda el lado de las hojas.

Durante la Eucaristía el Misal puede ser colocado al no usarse en un lugar apropiado, ya sea en la credencia o en algún otro sitio. Excepto en el altar durante la liturgia de la Palabra o al finalizar el rito de la comunión.

5. EL ACETRE Y EL HISOPO:

Se utiliza en ocasiones especiales. Es un vaso metálico que contiene agua bendita. El Sacerdote lo usa para rociar a los fieles en recuerdo de su bautismo o cuando bendice algún objeto.

El acetre es acompañado por un pequeño bastón (hisopo) con el que se rocía de agua. Hay que ofrecer el acetre al sacerdote de manera que tome el hisopo con su mano derecha, para ello te colocarás a la derecha del sacerdote.



6. LA CAMPANILLA:

El toque de la campanilla ha de realizarse evitando hacer demasiado estrepido o ruido.

La campanilla se toca poco antes de la consagración cuando el sacerdote pone las manos sobre el pan y el vino.

Se toca también cuando se alzan la hostia consagrada y el vino (se le llama consagración o transubstanciación).

La Iglesia comunidad de bautizados, celebra en algunas fechas, acontecimientos solemnes. En estas fechas, suelen usarse las campanillas durante el canto del gloria del:

Jueves Santo,

Vigilia Pascual,

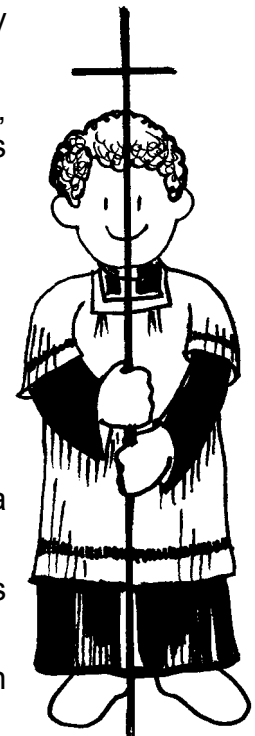
24 de Diciembre. Vigilia de Navidad.

7. LA CRUZ PROCESIONAL:

Es otro elemento que puede utilizarse en una celebración solemne de la Eucaristía.

La cruz procesional es una cruz de tamaño notable, indica que Jesús es quien preside y está presente en la celebración.

¿Cómo se usa? Se toma con las dos manos, poniendo la derecha un poco más arriba que la izquierda.



Se lleva recta, de frente, el crucifijo adelante, llevándola a una altura conveniente.

El que lleva la cruz va en medio de los dos Monaguillos de los ciriales y no hace genuflexión al altar ni los que portan los ciriales, estando siempre en pie.

¿En que momento? Al iniciar la procesión de entrada al presbiterio, irá atrás del incensario.

Se colocará casi al centro del altar una vez que se ha llegado al presbiterio, colocándose un poco a la derecha para esperar que el sacerdote salude al altar.

La cruz alta se retirará una vez que haya terminado la procesión de entrada. La colocará en un lugar donde no se vea, en caso de estar en el presbiterio un crucifijo.

Se volverá a utilizar al final de la Eucaristía, colocándose de igual manera que al inicio de la celebración.

La cruz irá presidiendo la procesión final, hacia la sacristía, pues ya no se utiliza el incensario.

Como puedes observar, la cruz procesional se utiliza sólo en dos momentos de la eucaristía: al inicio y al final.

8. LOS CIRIALES:

Son las velas que acompañan a la cruz procesional y que tienen también una altura notable.

¿Cómo se usan? Los ciriales se llevan siempre rectos, los dos a la misma altura, un poco menos altos que la cruz. Debe cuidarse que de ellos no caigan gotas de cera.

El Monaguillo primero que va a la derecha de la cruz, toma el cirial con ambas manos, poniendo la derecha encima de la izquierda.

El Monaguillo segundo, que va a la izquierda de la cruz, toma el cirial con ambas manos, colocando su mano izquierda encima de la derecha.

Los dos caminan de frente a la par y conservando rectos los ciriales.

¿En qué momentos se utilizan?

1.- En la procesión de entrada. Caminando los Monaguillos al lado de la cruz (uno a la derecha y otro a la izquierda) de manera pausada.

Terminada la procesión de entrada se retirarán y colocarán los ciriales en un lugar apropiado.

2.- Al momento de la aclamación, antes del Evangelio (Aleluya). Se colocarán frente al altar, uno a cada lado dejando espacio (en medio) para que ahí se coloque el ministro que proclamará el Evangelio y el que porta el incensario.



Una vez que se hayan colocado los ministros antes mencionados, se hará uniformemente una inclinación de cabeza para después, dirigirse hacia el lugar de la proclamación del Evangelio.

Los Monaguillos de ciriales se colocarán a la izquierda y a la derecha del ambón, mirándose de frente.

Una vez terminada la proclamación del Evangelio se dirigirán al centro, en dirección del altar de la misma manera que al iniciar el camino hacia el ambón, para hacer uniformemente una inclinación de cabeza. Posteriormente se retirarán a su lugar.

3.- Al final de la Misa (procesión final) los ciriales se colocarán en el momento de la bendición final, frente al altar (como al inicio de la celebración), para luego emprender el camino hacia la sacristía, acompañando a la cruz procesional.

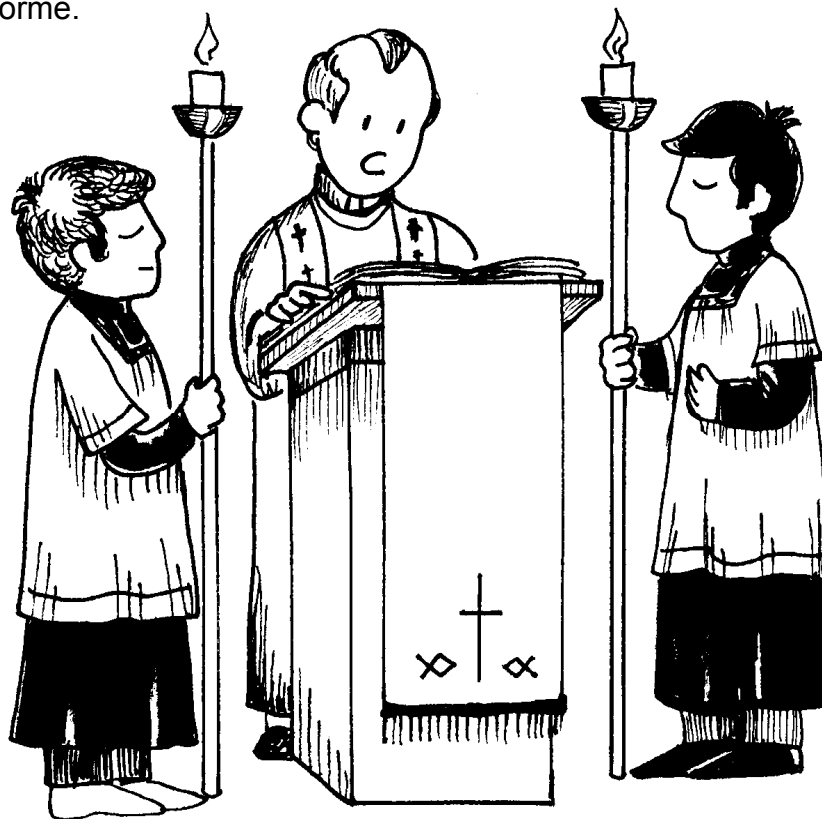
Al llegar a la sacristía hay que esperar a los demás ministros para que hagan una inclinación de cabeza hacia la cruz; una vez hecho esto la cruz procesional al igual que los ciriales se colocarán en un sitio apropiado.

La inclinación ante la cruz se hace también en la sacristía, antes de salir en procesión hacia el presbiterio (al inicio de la Misa).

Hasta aquí la descripción del uso de algunos objetos litúrgicos.

Para llegar a conocer su recto uso durante la celebración es muy necesario que practique cada quien su respectivo servicio.

Si cada Monaguillo se limita a hacer lo mejor posible su servicio, la celebración se llevará a cabo con decoro, provocando así la devoción en la Asamblea. Por eso te recomendamos que ayudes a tus compañeros Monaguillos y ensayes con ellos para que su servicio sea eficaz, ágil y uniforme.





TEMA 4

INCENSAR

1.- ACTIVIDADES DEL MONAGUILLO TURIFERARIO.

El servicio del altar es la función que realizan cada uno de los Monaguillos que participan en una Celebración Eucarística realizando una función en específico.

Este servicio puede ser en el manejo de los diferentes elementos que se usan como es el incensario, la naveta, los ciriales, la cruz alta, etcétera.

Sabias qué el Monaguillo encargado del incensario tiene **cinco participaciones** a lo largo de la celebración Eucarística, a continuación te las presentamos.

Su primera participación es en la Sacristía, ahí lo presenta al que va a presidir la ceremonia, hace una reverencia, lo presenta, el presidente deposita en el incensario el incienso, el Monaguillo hace de nuevo la reverencia y se retira para encabezar la procesión.

Al llegar al Altar el Monaguillo hace reverencia y se coloca en un lugar apropiado esperando a que termine la procesión. Terminada ésta, el Monaguillo se vuelve acercar al presidente, hace reverencia y le presenta el incensario, el presidente deposita incienso y el Monaguillo se lo entrega para que el ministro incense el altar, al terminar de hacerlo le entrega el incensario al Monaguillo; el cual hace reverencia y se retira.

En el momento del aleluya, el incensario va en procesión escoltado por los ciriales, se presenta frente al presidente el cual se encuentra en la sede, hace reverencia y le presenta el incensario -de rodillas- el presidente deposita incienso y el Monaguillo se retira y va junto al ambón al lado del Ministro que proclamará el Evangelio, entrega el incensario al ministro





que incienso el libro después se lo devuelve al Monaguillo, el cual se coloca enfrente del ambón (sin tapar al Ministro), mueve ligeramente el incensario hasta que se termine de proclamar el Evangelio, después se retira a su lugar.

Al término del ofertorio el Monaguillo se acerca al altar, presenta y entrega el incensario al presidente el cual incensará las ofrendas y el altar, cuando termina le regresa el incensario al **Monaguillo el cual lo incensará haciendo la debida reverencia**, después incensará a los otros concelebrantes y por último al pueblo; al terminar regresa a su lugar.

En el momento de la consagración el Monaguillo va de nuevo en procesión escoltado por los ciriales, en el momento de la epiclesis, el Monaguillo se arrodilla y espera el momento de la elevación del pan consagrado para incensarlo, después hará lo mismo en la elevación del cáliz, terminada la consagración se retira a su lugar, termina así su participación.

Todas las reverencias las hará sólo inclinando la cabeza. Los movimientos del incensario son tres de dos, es decir tres posiciones con dos movimientos de la mano siendo al centro, derecha e izquierda, cuando se incienso todo aquello que represente a Cristo, cuando es la incensación de una imagen de santo o de la Virgen María, sólo se hacen incensaciones de dos de dos.

2.- NAVETA.

Sabias qué la naveta, donde se guarda el incienso, está unida a la participación del incensario, por esto tendrá casi las mismas intervenciones que el incensario; sólo cuando el Monaguillo va a incensar en la consagración la naveta ya no participa, porque se le pondrá el incienso ya sea en la credencia o en el lugar donde se encuentra el incensario.

El Monaguillo que lleva la naveta siempre deberá de colocarse a la izquierda del Monaguillo que lleva el incensario, esto es para facilitar la presentación ante el presidente quedando la naveta a mano derecha del presidente con lo cual se le facilita el tomar el incienso y depositarlo en el incensario.

Sabias que los ciriales, las velas altas que sirven para acompañar la procesión, en primer lugar van acompañando a la Cruz Alta, después acompañan al incensario y a la naveta en el momento del aleluya, acompañan al ministro que proclamará el Evangelio, colocándose a los costados del ambón, viéndose los Monaguillos de frente, después en la incensación de la consagración vuelven a acompañar al incensario, colocándose a la altura del altar de mo-



do que no tapen a la vista lo que se desarrolla en el altar, de igual forma se colocan de frente los Monaguillos hasta la Doxología, al terminar de repartirse la comunión los Monaguillos se retiran también para esperar la procesión de salida.

En cada una de las participaciones de los ciriales se tiene que hacer una reverencia como ya se indicó arriba con el incensario.

3. USO DEL INCENSARIO.

El turiferario no sólo puede llevar el incensario, sino también la naveta que contiene los granos de incienso.

Es uso frecuente añadir al turiferario un Monaguillo que lleve la naveta. Estos Monaguillos reciben los nombres de turifero y navetero.

La palabra turiferario viene de thus = incienso y de ferre = llevar.

El simple acto de llevar los utensilios al ir y al volver del altar: una mano sostiene más o menos, a la altura del hombro, el incensario, dejándolo oscilar libremente e inmóvil en el anillo de las cadenillas, mientras que la otra mano sostiene la naveta.

Al balancear el incensario, la mano izquierda sostiene la naveta, inmóvil, ante el pecho, y al mismo tiempo el anillo de las cadenillas pende del dedo meñique de la misma mano; pero la mano derecha coge las cadenillas por el centro, más o menos.

Al hacer la entrada solemne, el turiferario:

- a) es siempre el primero de los Monaguillos cuando lleva incensario y naveta;
- b) pero si no lleva los utensilios. camina con las manos juntas al lado del maestro de ceremonias o solo, inmediatamente antes que los asistentes, o cuando faltan éstos, delante del sacerdote.

Para el turiferario, el sitio en el altar es normalmente, cerca de la credencia.

Al tener que poner los granos de incienso sobre las brasas de carbón, el turifero entrega primeramente la naveta al diácono o al maestro de ceremonias, o cuando no hay ninguno de los dos, al sacerdote mismo; luego presenta el incensario para que ponga en él los granos de incienso.

Reglas para servir el incensario y la naveta.

A. Para poner el incienso:

- a) Sostén el incensario con la mano izquierda por el anillo de las cadenillas; luego, con la



mano derecha, levantarás la tapa hasta la altura aproximada de la mitad de las cadenillas, y sostenla también con la izquierda.

b) Con la mano derecha debes sostener todas las cadenillas por encima de la tapa y ofrecer al sacerdote el brasero; entre tanto, la mano izquierda descansará suavemente sobre tu pecho.

c) Cuando se haya puesto el incienso, sostén aún unos instantes el incensario ante el sacerdote, hasta que éste haya bendecido el incienso con la señal de la cruz. Sin embargo, debes tener presente lo siguiente: se omite esta bendición cuando sólo se ha de incensar al Santísimo, como, por ejemplo, en actos de devoción o en procesiones con el Santísimo Sacramento.

d) Cierra el incensario con la tapa y dáselo al diácono o directamente al sacerdote.



B. El balancear o mantener inmóvil el incensario.

1.- ¿Cuándo debe el turifero balancear el incensario?

Tan pronto como haya puesto el incienso, debe balancear el incensario:

a) cuando camina a la cabeza de cualquier procesión, incluso en el mero acto de ir de la sacristía al altar, cuando el sacerdote puso los granos de incienso;

b) en su sitio, cuando, después de incensar, por ejemplo, el evangelio, el altar o el Santísimo, le es devuelto por el diácono o el sacerdote el incensario con el incienso.



2.- Sin incienso:

a) se tendrá al caminar el incensario inmóvil; al estar de pie se balanceará, con objeto de que las brasas se mantengan encendidas.

3.- Nunca se balanceará el incensario al volver de realizar un acto de culto.

4.- Se balanceará moderadamente en tanto el sacerdote o el diácono estén cantando o rezando en voz alta, para no estorbarles con el movimiento y con el ruido de las cadenillas. Durante el evangelio es preciso balancear bastante el incensario para que suba el incienso, pero debe procurarse no hacer ruido, y no demasiado cerca del que canta, para no impedirle la respiración.

C ¿De qué manera debe el turifero balancear el incensario?

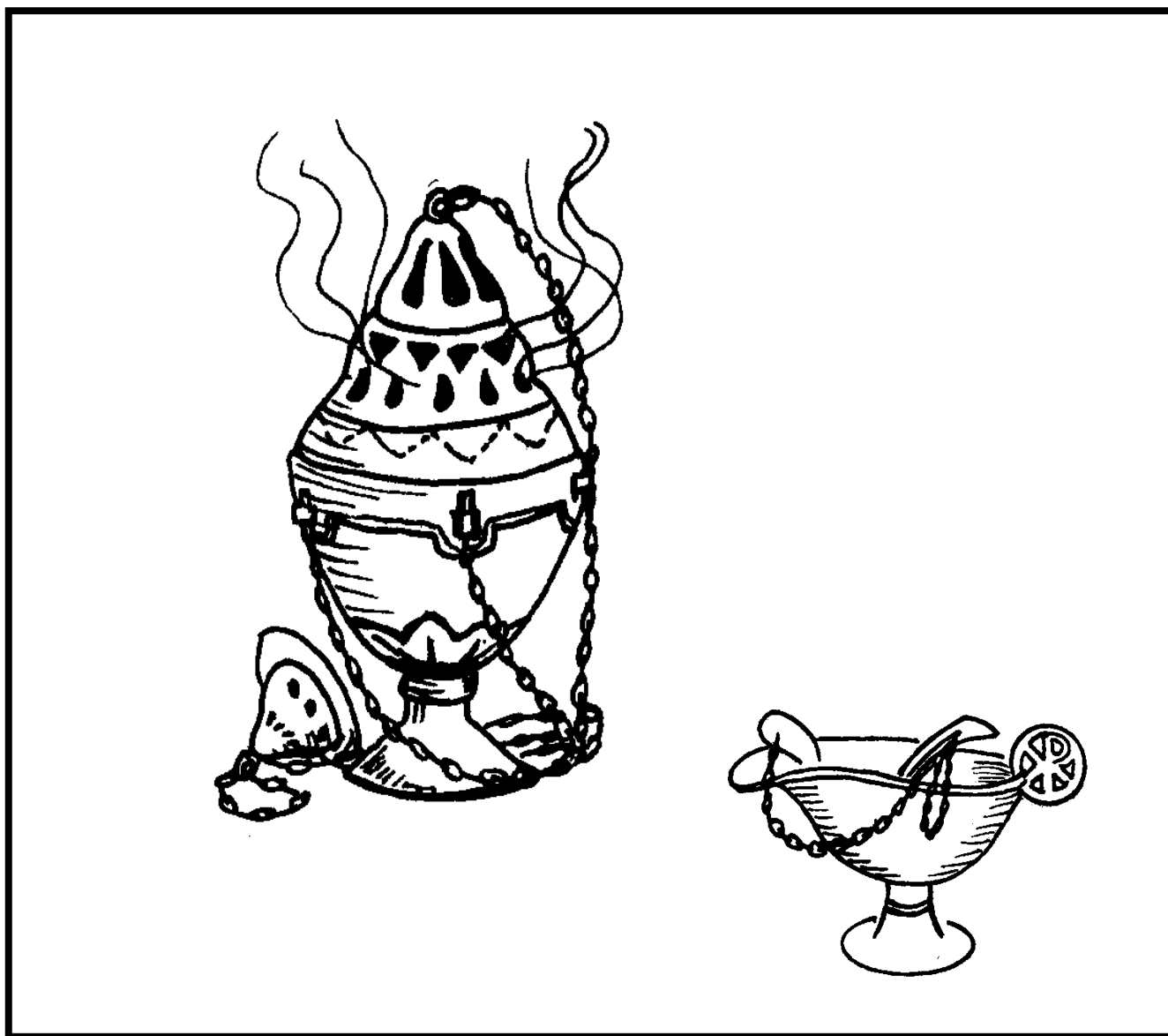
1.- En general, para encender el carbón y mantenerlo encendido o producir nubes de incienso, ya sea al ca-

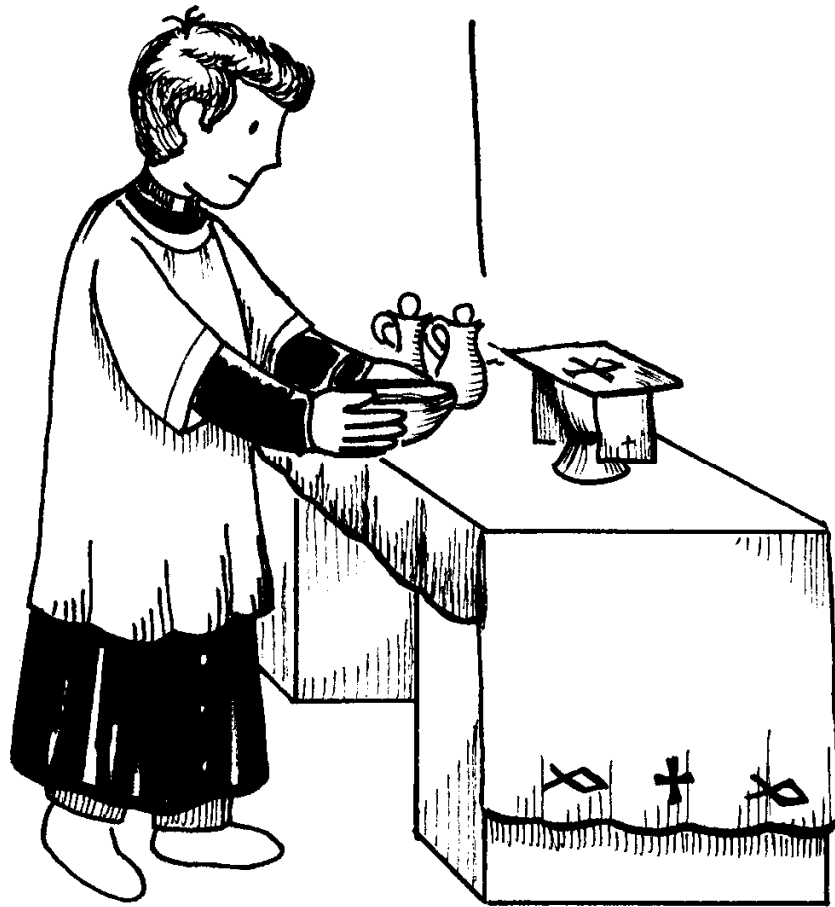
minar o estando de pie.

La mano izquierda sostiene el anillo de las cadenillas ante el pecho, la mano derecha recoge las cadenillas hacia la mitad de ellas y da un impulso al incensario hacia la derecha y hacia la izquierda, y entre tanto la cabeza y todo el busto, e incluso el codo permanecerán inmóviles. El movimiento lo produce solamente la muñeca. Para ello se mantendrá siempre la tapa un poco levantada, con objeto de que pueda penetrar el aire.

2.- Mientras se está de pie o arrodillado, al incensar objetos o personas:

El incensario está cerrado. La mano izquierda sostiene inmóvil el anillo ante el pecho, y la derecha recoge con los dedos pulgar, índice y medio extendidos, las cadenillas, muy abajo, cerca de la tapa, y levanta ligeramente el incensario, pero no hacia delante y sin que llegue a la altura de los ojos. Este simple movimiento ascendente da al incensario un balanceo natural, incluso hacia delante, que basta completamente para expresar a quién se hace el honor de incensar.





TEMA 5

AÑO LITÚRGICO

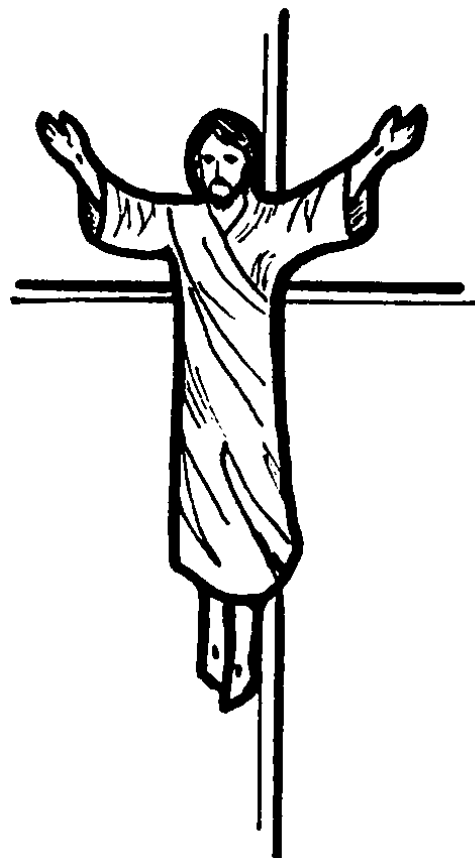
1.- EL AÑO LITURGICO.

La Iglesia quiere que todos sus hijos vivan profunda y conscientemente el misterio de Cristo. Este deseo de la Iglesia nace de su propia misión de evangelizar, santificar y guiar a los hombres hacia la vida eterna.

Esta misión la realiza la Iglesia de muchas maneras: una de ellas es ayudando a los cristianos a revivir durante el año la obra salvadora de Jesucristo. Ello lo hace por medio del llamado **año litúrgico**, dentro del cual se conmemoran los misterios de nuestra Redención, es decir, desde la Encarnación, la Navidad, Cuaresma, el misterio Pascual, Ascensión, Pentecostés y hasta la Festividad de Cristo Rey.

El **Año Litúrgico** es el ciclo de fiestas y domingos que a lo largo del año civil van proporcionando al cristiano el medio más adecuado para llegar al conocimiento del misterio de la salvación. Todo este ciclo gira en torno a la gran **Fiesta de la Pascua**, que es la celebración de la Resurrección del Señor, la fiesta más grande del año. Así lo enseña el Concilio Vaticano II.

“La Iglesia, conmemorando los misterios de la Redención, abre las riquezas del poder santificador, y de los méritos de su Señor, de tal manera que en cierto modo se hacen presentes en todo tiempo para que puedan los fieles ponerse en contacto con ellos y llenarse de la gracia de la salvación”.





TIEMPO DE ADVIENTO. (ORNAMENTOS MORADOS).

Con el Adviento comienza el año litúrgico. La palabra "Adviento" significa llegada. ¿De qué llegada se trata? De la de nuestro Salvador Jesús. La Iglesia quiere, en estos días de espera que preceden a la Navidad, llenarnos de aquellos mismos deseos con que los patriarcas, los profetas y todas las almas piadosas, que vivían antes de Jesucristo, suspiraban por la venida de un libertador. Ciertamente Jesús ha venido ya. Pero debe volver, al fin del mundo, para juzgarnos. Y debe sobre todo venir a nuestros corazones y estar en ellos cada vez más

plenamente.

Durante el Adviento oiremos cómo San Juan Bautista preparó a los hombres para la venida del Salvador. En el Jordán, los bautizó para que cambiasen de vida. Después les predicó y les pidió que abandonaran el pecado y practicaran el bien. De esta misma manera nos preparamos nosotros para la venida del Señor: abandonando el pecado y haciendo el bien por amor a Dios.

FIESTA DE NAVIDAD.

25 DE DICIEMBRE (ORNAMENTOS BLANCOS).

¡Navidad! ¡Navidad! Anuncio de alegría, ¡oh radiante noche que llena el canto de los Ángeles y que ilumina la estrella milagrosa! El divino Niño ha nacido ya. La segunda Persona de la Santísima Trinidad, Dios Hijo, une su naturaleza divina a la naturaleza humana y trae la paz a los hombres de buena voluntad. Que nuestros corazones se entreguen a la piedad y a la alegría. Al altar va a venir, de una manera invisible pero absolutamente real, este mismo Jesús que se reclinó en el pesebre de Belén. Adorémosle; y para recibirle, llevémosle un corazón lleno de amor.



EPIFANIA DE NUESTRO SEÑOR.

6 DE ENERO (ORNAMENTOS BLANCOS).

“Alegraos en el Señor –exclama San León Magno– porque a los pocos días de la solemnidad de la Navidad de Cristo, brilla la fiesta de su manifestación; y el que la Virgen había dado a luz en aquel día, es reconocido en éste por el mundo (Homilía 32,1). Jesús se manifiesta hoy y es reconocido como Dios.

“Hemos visto su estrella en Oriente y venimos con dones a adorar”. En estas palabras del versículo del Aleluya sintetiza la Misa este día la conducta de los Magos. Divisar la estrella y ponerse en camino, fue todo uno. No dudaron, porque su fe era sólida, firme, maciza. No titubearon frente a la fatiga del largo viaje, porque su corazón era generoso. No lo dejaron para más tarde, porque tenían un ánimo decidido.

En el cielo de nuestras almas aparece también frecuentemente una estrella misteriosa: es la inspiración íntima y clara de Dios que nos pide algún acto de generosidad, de desasimiento, o que nos invita a una vida de mayor intimidad con él. Si nosotros siguiéramos esa estrella con la misma fe, generosidad y prontitud de los Magos, ella nos conduciría hasta el Señor, haciéndonos encontrar al que buscamos.

Los Magos continuaron buscando al Niño aún durante el tiempo en que la estrella permaneció escondida a sus miradas; también nosotros debemos perseverar en la práctica de las buenas obras aún en medio de las más oscuras tinieblas interiores: es la prueba del espíritu, que solamente se puede superar con un intenso ejercicio de pura y desnuda fe. Sé que Dios lo quiere, debemos repetirnos en esos instantes, sé que Dios me llama, y esto me basta: **“Sé a quien me ha confiado y estoy seguro”** (2 Tm. 1, 12); sé muy bien en qué manos me he colocado y a pesar de todo lo que pueda sucederme, no dudaré jamás de su bondad.

Animados con estas disposiciones, vayamos también nosotros con los Magos a la gruta de Belén. “Y así como ellos en sus tesoros ofrecieron al Señor místicos dones, también del fondo de nuestros corazones se eleven ofrendas dignas de Dios” (San León Magno, Homilía, 32, 4).

PRIMER ETAPA DEL TIEMPO ORDINARIO.

Ha terminado el ciclo de Navidad. Hemos asistido al nacimiento de Jesús, a la adoración de los pastores y de los reyes magos: hemos visto a Jesús. Hasta los treinta años lleva una vida oculta, trabajando en el taller de su padre nutricio. Hemos visto también, en los domingos después de la Epifanía, cómo Jesús fue bautizado y cómo probó con sus milagros que era Hijo de Dios.



Ahora la Iglesia en su liturgia nos va a recordar los tres años de vida pública del Salvador. Jesús habla a las muchedumbres, las instruye, las cura, les predica el arrepentimiento y la penitencia hasta el momento en que, víctima del odio de los principales judíos, será detenido y crucificado. Dentro de unas semanas va a comenzar el tiempo de cuaresma, pero la Iglesia nos va preparando desde ahora. Por eso se llaman estas próximas semanas tiempo **“Antes de la Cuaresma”** o también **“Primera etapa del tiempo ordinario”**. Este tiempo se reconoce aún por las señales exteriores. Por ejemplo, el sacerdote lleva ornamentos verdes.

EL TIEMPO ORDINARIO COMO PERÍODO DE CRECIMIENTO Y MADURACIÓN.

El término “tiempo ordinario” lleva fácilmente a pensar que “ordinario” significa que algo como sin importancia”, evidentemente no es así. Lo ordinario se distingue de lo extraordinario. En nuestros casos, el



tiempo ordinario se ve distinto de los tiempos fuertes. Pero esto no implica que el tiempo ordinario sea menos importante. Al contrario. No podemos vivir constantemente en situaciones o actividades extraordinarias. Del mismo modo, es profundamente humano que en la liturgia se alternen los tiempos fuertes o los períodos ordinarios o comunes. La Liturgia sigue en esto el ritmo de la vida, es celebración.

En general, el tiempo ordinario del Año Litúrgico es el período de crecimiento y de maduración. Estamos invitados especialmente a celebrar la presencia activa de Cristo en nosotros y en lo que hacemos. Evidentemente la Liturgia debe ser celebración del Ministerio de Cristo, vivido por los hombres.

a) En este sentido, por ejemplo en el período del tiempo ordinario que sigue al ciclo de Navidad, “Cristo que se manifestó, quiere prolongar la acción de nacer y de manifestarse después de estas solemnidades. Cristo quiere encarnarse a través de los tiempos”.

b) Y después de Pentecostés: “En la Pascua vivimos el ministerio de la Redención, de la muerte y resurrección de Cristo, el misterio de la vida nueva en Cristo resucitado. Será necesario que la semilla, echada a la tierra en la Pascua al renovar nuestra consagración bautismal y fecundada por el Espíritu de Pentecostés, germine, brote, nazca, crezca y dé mucho fruto... Los Hechos de los Apóstoles dicen que “la Iglesia gozaba de paz en toda Judea Galilea y Samaria, con lo cual se iba consolidando, progresaba en la fidelidad a Dios y se multiplicaba, animada por el Espíritu Santo” (Hechos 9,32). Y Pedro pasa haciendo prodigios... Es el Misterio de la Iglesia en su crecimiento.

Al final de esta segunda parte aparece claramente su característica propia, que es la escatología (el fin de los tiempos). Esto se realiza en el mes de Noviembre: la fiesta de todos los santos y el día de difuntos, y termina la segunda etapa del tiempo ordinario con la festividad de Cristo Rey del Universo.

TIEMPO DE CUARESMA.

(ORNAMENTOS MORADOS).

Ya ha llegado el tiempo de prepararse santamente para la gran fiesta de pascua. Todos los cristianos deben considerar la Cuaresma como un tiempo que Dios nos concede para arrepentirnos de nuestros pecados, para luchar contra los vicios y para amar mejor a Dios. Como antiguamente el profeta Joel, así la Iglesia nos invita ahora a hacer penitencia para conseguir el perdón de nuestros pecados y para poder, al llegar la Pascua, gustar de la alegría que el Señor Resucitado concede a los que viven en estado de gracia.



SEMANA SANTA.

Entramos en la última semana de Cuaresma. Es la semana grande, por la grandeza de los misterios que en ella se celebran. La Iglesia nos lleva paso a paso tras Jesús en estos últimos días de su vida terrestre. Son los días de dolor. Vamos a asistir a la muerte del Hijo de Dios; pero también a su resurrección. Recordemos que nuestros pecados contribuyeron a clavar a Jesús en la cruz. Que nuestros corazones se llenen ahora de compasión por los padecimientos de nuestro Salvador, a fin de que tengamos parte en ellos para salvación nuestra.



JUEVES SANTO.

(ORNAMENTOS BLANCOS).

La Misa del Jueves Santo nos recuerda la institución misma de este sacrificio, cuando en la última Cena, "la víspera de su Pasión", el Salvador convirtió el pan en su Cuerpo y el vino en su Sangre, para darse en alimento a sus discípulos. Pero, no contento con fortalecer a sus apóstoles en esta primera y emocionante comunión, quiso por medio de ellos extender este don de la Eucaristía a la humanidad entera: por eso les mandó que ellos a su vez repitieran lo mismo que Él había hecho.

Toda la Misa del Jueves Santo está llena de este recuerdo de la Eucaristía y del amor perenne de

Jesús a nosotros, al que por nuestra parte debemos corresponder con nuestra adoración al Santísimo Sacramento expuesto permanentemente.

También se nos recuerda el gran “mandato” de nuestro Señor, el de la caridad fraterna. Debe conocerse que somos cristianos porque nos queremos unos a otros con amor verdadero, de obras, como el que mostró Jesús a sus discípulos lavándoles los pies.

EL VIERNES SANTO.

(ORNAMENTOS ROJOS).

El Viernes Santo nos recuerda la muerte de nuestro Señor y Salvador Jesús. Es un día de intenso luto, porque lloramos a Cristo muerto de la cruz por expirar los pecados que hemos cometido nosotros. Sus padecimientos son vivos y profundos; su muerte, dolorosa como no ha habido otra. Pero sabemos que Jesús no queda muerto para siempre: va a resucitar, y la Noche de Pascua vendrá después del Viernes Santo.

Hoy no se celebra Misa. Pero al final de la comunión con las formas consagradas en la Misa del Jueves Santo, que para eso se trasladan del monumento al altar. Así en esta solemnidad litúrgica de la “tarde de la Pasión y Muerte del Señor,” leemos en la Sagrada Escritura, elevamos a Dios nuestras oraciones, adoramos la cruz y nos unimos al Señor por la comunión.

VIGILIA PASCUAL Y PASCUA.

(ORNAMENTOS BLANCOS).

Con la Santa Noche Pascual, que va desde la tarde del Sábado Santo hasta la mañana

del Domingo de Resurrección, la Iglesia celebra la más grande de todas las solemnidades del año litúrgico. Porque en esta noche feliz nuestro Señor Jesucristo resucitó, saliendo victoriosamente del sepulcro. Con su muerte pagó la deuda del pecado y de la muerte que desde Adán tenían los hombres contraída. Con su Resurrección gloriosa venció para siempre a la muerte y al pecado, y devolvió a los hombres la gracia de Dios que se les había dado al principio, antes del pecado. En adelante son llamados otra vez a hacerse hijos de Dios, a poseer la vida eterna y la felicidad del cielo. Ese es el motivo de esta Vigilia pascual, tan santa y tan solemne.

Vigilia quiere decir “velada, noche pasada en vela”, porque en esta santísima noche la Iglesia vela y ora para honrar la Resurrección del Señor. Así ella se une a la vida nueva y divina que el Señor va a extender con mayor abundancia sobre todos los que se juntan en su nombre. Esta vigilia es una fiesta, la verdadera fiesta de Pascua.





PENTECOSTÉS. (ORNAMENTOS ROJOS).

Cincuenta días después de la Resurrección del Salvador, estando reunidos los apóstoles en el Cenáculo, el Espíritu Santo bajó sobre ellos, como Jesús les había prometido. A todos los que han recibido el bautismo, el Espíritu Santo se les da como a los apóstoles, pero a cada uno en la medida en que Dios quiere. Hay que pedir mucho al Espíritu Santo, para que su amor nos mantenga fieles a Jesús. Hay que pedirle mucho igualmente que dirija bien a toda la Iglesia en la tierra, principalmente a nuestro Santo Padre el Papa, a nuestro Obispo, a nuestro párroco y a todos los sacerdotes.

2.- LOS COLORES DEL CALENDARIO LITÚRGICO.

El calendario litúrgico de la Iglesia se divide en: Adviento, Navidad, Tiempo ordinario, Cuaresma, Pascua, y Pentecostés.

Los colores que utiliza el sacerdote en la casulla están determinados por el ciclo litúrgico o por la fiesta que se celebra en ese día y nos están hablando así:

El color **verde** se utiliza durante el Tiempo Ordinario y nos habla de esperanza y vida.

El color **morado**: se usa tanto para la Cuaresma, como para el Adviento, así como el día de los fieles difuntos y representa la penitencia y el ayuno.

El color **rojo** es para el domingo de Ramos, Viernes Santo, Pentecostés, el día de la Santa Cruz y también para la fiesta de algún mártir y simboliza el amor y el testimonio.

El color **Blanco** se utiliza en Pascua, Navidad y nos recuerda la pureza, la alegría y la fiesta.



3. LOS COLORES EN LA LITURGIA.

En los primeros años de la Iglesia, no había norma alguna que marcara el color de las vestiduras propias para la Liturgia. Los celebrantes podían usar vestiduras de cualquier color.

En el siglo IX, al establecerse el “uniforme litúrgico”, se señaló también su color y poco

después se vio en el color de las vestiduras sagradas un determinado significado.

Los colores en la Liturgia son ricos en simbolismo, expresan la vivencia de la Iglesia o Pueblo de dios, de manera que, cuando observes cierto color en las vestiduras del sacerdote y en el ornato de la Iglesia puede imaginar cuál es el carácter de la celebración que se tiene en la Liturgia.

A continuación, veremos el simbolismo de cada color usado en las vestiduras litúrgicas.

BLANCO.

Según San Jerónimo, el blanco era el color que usaban los judíos para realizar los sacrificios, este color simboliza la luz, la inocencia y la alegría.

La Iglesia en la Liturgia usa este color para celebrar las fiestas de los santos no mártires, la Resurrección del Señor, Navidad y Epifanía.

ROJO.

Es el color más parecido a la sangre y al fuego, además es el que mejor simboliza el incendio de la caridad y el heroísmo del sacrificio.

La Iglesia lo prescribe para la fiesta de la Santa Cruz, conmemoración de los santos mártires y Pentecostés.

VERDE.

Es el emblema de la esperanza, de la frescura y lozanía del alma. Este color se usa normalmente en los domingos y días de feria del Tiempo Ordinario.

MORADO.

Este color simboliza la penitencia, la humildad y la espera. Es un color que invita al retiro y recogimiento. Es usado principalmente en las cuatro semanas que preparan a la Navidad (tiempo de adviento) y Cuaresma.

OTROS COLORES.

Ocasionalmente se usa el color azul en fiestas y misas en honor a la Santísima Virgen María.

También son usados ocasionalmente los colores dorado y plateado en substitución del blanco en la Liturgia.







TEMA 6

EL TEMPLO

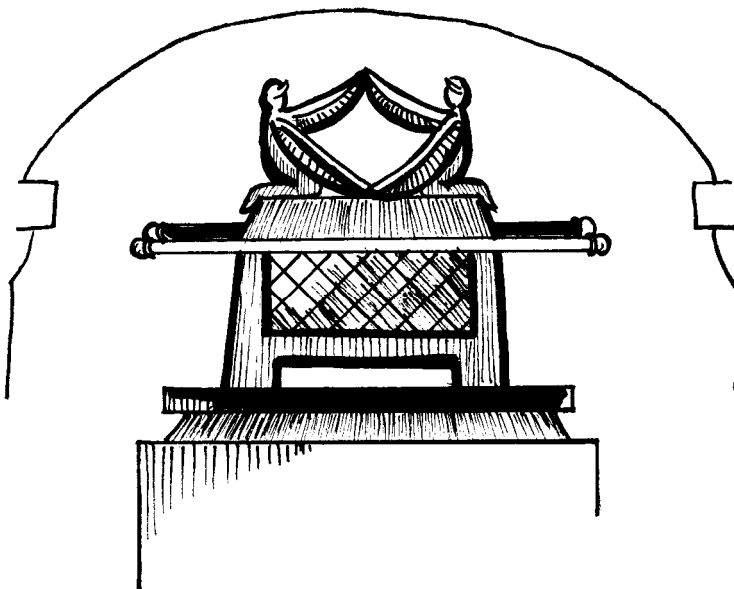
INTRODUCCIÓN.

El templo es el lugar de la celebración de la liturgia

Cuando apareció el hombre en la tierra sintió la necesidad de ponerse en contacto con los demás seres de la naturaleza. Esta necesidad, unida a su natural búsqueda del “más allá” hizo que el hombre tratara de encontrarse con un Ser Superior, distinto a todo lo que veía a su alrededor.

Con el pasar de los siglos, el hombre también experimentó la necesidad de dirigirse a Dios, ya no de un modo individual, así que buscó que otros semejantes suyos se unieran a su Dios. Así comenzaron a formarse grupos de hombres que se reunían en determinados momentos de su vida para buscar, encontrar y adorar a Dios.

Si bien es cierto, al principio el hombre no tenía una “idea clara” de Dios, porque no había recibido la plenitud de la Revelación es decir, Dios no se había mostrado totalmente al hombre porque éste no estaba preparado para ello. Este conocimiento, Dios quiso darlo al hombre poco a poco, hasta mostrarse plenamente en su Hijo Jesús.



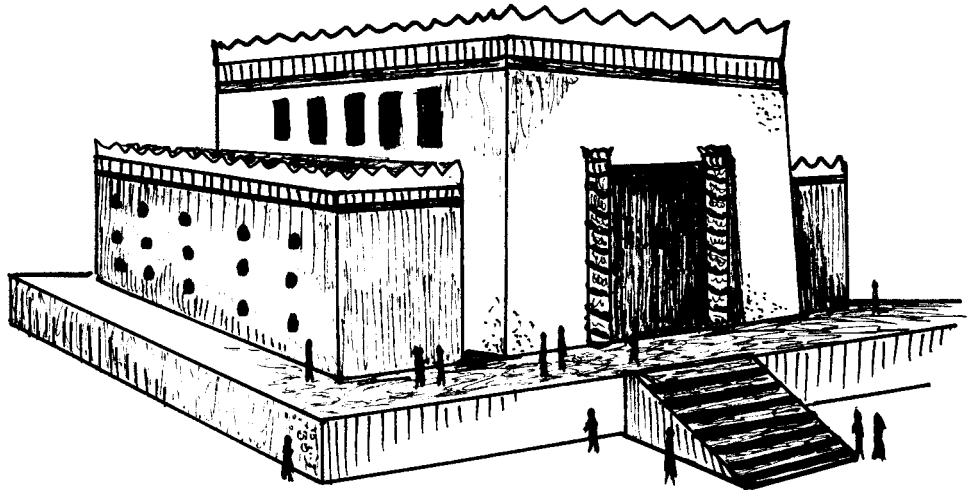
EL TEMPLO JUDÍO.

En el Antiguo Testamento (mucho tiempo antes de la formación de los pueblos Mayas y Aztecas), los Judíos

tenían una pequeña tienda o especie de casa de campaña, en la que Dios habitaba entre ellos (Ex. 29,8). Dentro de esta tienda se encontraba el arca de la alianza de Dios con su pueblo. Ésta recordaba la alianza de Dios con su pueblo. Esta tienda y esta arca eran en verdad lugares sagrados para los judíos, era un templo ambulante en su peregrinar, como signo de que Dios vivía en medio de su pueblo. Ahora bien imaginemos lo que significó para el pueblo judío la pérdida del Arca de la Alianza, realmente fue una desgracia.

TEMPLO DE JERUSALEN.

Posteriormente, cuando el pueblo judío se asentó en la tierra prometida, se propuso construir a Dios un lugar especial. Un Templo grandioso que sirviera también como signo de la presencia de Dios en su pueblo. (I.Re. 6,7-9).



La construcción de un lugar dedicado a Dios fue una acción realizada por el pueblo judío según el deseo de Dios mismo, para que se dirigieran a Él con cierto orden. Por esta razón Dios le pide a su pueblo que le construya un Santuario (Ex, 35,4) aún cuando peregrinaba en el desierto, además, pide que algunos judíos dediquen su tiempo para los actos de culto, esta función fue desempeñada por la tribu de Leví (Núm 3,5-13).

Uno de los valores del templo para todos los pueblos, no sólo para el pueblo Israelita, consiste precisamente en que el Templo es el lugar sagrado donde se vivían momentos dedicados a Dios, pero la novedad del pueblo judío respecto a la manera de considerar al templo, consistió en que el templo, no sólo estuviera dedicado a Dios sino también a la Asamblea o reunión de personas convocadas para un mismo fin. Esta idea del templo fue tomada sin duda alguna por los primeros cristianos y ha pasado hasta nosotros, es decir, hemos heredado en cierto sentido el hecho de considerar al templo como un lugar sagrado donde nos encontramos con Dios y con nuestros hermanos.

EL TEMPLO PARA LOS PRIMEROS CRISTIANOS.

Quizá te preguntes: ¿Cuál fue el primer templo cristiano?, bien, el primer templo fue el lugar donde Cristo celebró la Eucaristía por primera vez, es decir, “el Cenáculo” fue esa sala grande que menciona San Lucas en su Evangelio (Lc. 22,12), donde Jesús instituyó el motivo principal de nuestras reuniones en el templo: La Eucaristía.

Tiempo después de que Jesús Resucitó, los primeros cristianos se reunían en casas particulares para realizar sus celebraciones cristianas, también usaron como lugares de reunión las catacumbas, lugares húmedos y casi sin ventilación que se usaban también

como cementerios, bajo la superficie de la tierra.

Esta situación de temor vivida por los cristianos terminó definitivamente en el año 313, cuando el emperador Constantino permitió el culto cristiano sin ninguna prohibición, además, autorizó que se construyeran edificios majestuosos donde se rindieron honor a Dios y a la vez sirvieron de albergue para los cristianos en sus reuniones de culto. A estos edificios o casas grandes se les llamó "basílicas", es decir, "Salas reales".



El templo llegó a convertirse para las ciudades cristianas del siglo IV, en un lugar central. En ese entonces, los cristianos se agrupaban en torno a su Obispo, y éste a su vez se encontraba rodeado por sacerdotes o presbíteros. Así, el culto cristiano aparecía como fermento de unidad: una ciudad, un pastor, una Asamblea, una Iglesia.

Puede constatarse ya desde el siglo IV que los cristianos han tratado de embellecer sus templos con diversos estilos de arquitectura según la época y la vida de los fieles, por ejemplo, el estilo gótico, fruto de una situación vivida por el cristianismo, ya que sus grandes torres parecen sugerir una exaltación del espíritu humano hacia el cielo, este sentimiento realmente se vivió en las ciudades cristianas de la edad media.

Podemos ir analizando el significado que ha tenido el templo para los cristianos a través del tiempo, pero lo que ahora nos interesa es saber lo que significa el templo para el cristiano de hoy.



¿Sabes que
somos
Templo de Dios?

1. SIGNIFICADO DEL TEMPLO PARA EL CRISTIANO ACTUAL.

Parece que se ha superado la antigua idea acerca del templo, es decir, considerarlos solamente como una "casa" exclusiva de la divinidad.

Ahora, se ha llegado a la conclusión de que el verdadero Templo de Dios es Cristo, en Él podemos encontrar a Dios. Pero sucede que Cristo a través de San Pablo nos enseña que nosotros los cristianos también somos templos de Dios (I Cor. 3,16-17), por eso a Dios lo podemos ver en Cristo y en nuestros hermanos.

Como puedes observar, el concepto del templo es mucho más amplio en la actualidad, pero, al reflexionar sobre el templo cristiano en sentido espiritual puede surgir la pregunta siguiente: ¿Qué significa para el

cristiano, la iglesia o templo como edificio material?, hay que dejar bien claro que la iglesia en sentido material, es la casa de la Asamblea, de los fieles de Cristo; es el lugar donde los creyentes vuelven a encontrarse con sus hermanos.

ELEMENTOS DEL TEMPLO CRISTIANO.

Los cristianos tenemos una gran riqueza en los lugares de nuestras celebraciones litúrgicas, pero quizá nos haga falta conocer el templo y los elementos que empleamos en nuestro culto que dirigimos a Dios.

El culto, es el conjunto de prácticas o acciones que hacemos para honrar a Dios y por los cuales Dios nos santifica y nos da su salvación.

A continuación veremos cuales son los lugares de nuestro templo, es decir, los distintos espacios que empleamos para vivir nuestra liturgia.

El término "Liturgia" puede parecerle extraño, pero vamos aclararlo. Liturgia es el culto público y oficial que la Iglesia dirige a Dios y que al mismo tiempo santifica al hombre. Es también el conjunto de signos sensibles y eficaces por los cuales Dios santifica a la Iglesia y ésta le rinde culto a Dios.



LAS NAVES DEL TEMPLO:

Las naves de un templo son los lugares que reúnen a los fieles como un conjunto de personas para un mismo fin. Son los lugares de la comunidad de hermanos que viven del mismo Cristo, oyen juntos la misma palabra de Dios, comparten la misma fe, cumpliendo el deseo de Jesús: "... que todos sean uno como nosotros somos uno..." (Jn 17,22).

EL PRESBITERIO:

Es el lugar propio de la persona que preside la celebración litúrgica. Se le llama presbiterio porque es el lugar propio del sacerdote o presbítero.

La palabra "presbítero" se ha usado desde tiempos antiguos por los cristianos para nombrar al sacerdote, esta palabra significa: anciano. Los presbíteros rodeaban al Obispo en las celebraciones cristianas como un signo de obediencia y respeto.

La expresión "presbítero" que significa anciano, se ha usado siempre con un sentido de respeto ya que entre los primeros cristianos se guarda un profundo respeto y admiración hacia las personas que rodeaban al Obispo.

EL ALTAR:

El altar es una construcción elevada sobre la tierra, eso quiere decir precisamente la palabra latina "altare", y de ahí viene su nombre a la mesa donde se realiza el sacrificio de Jesús en la Eucaristía.

Hay que tener presente que en el pueblo judío, el altar era el lugar apropiado para hacer los sacrificios a Dios, por lo tanto el altar estaba íntimamente unido a la acción de sacrificio.

Los judíos sacrificaban a Dios un cordero, el sacrificio significaba dedicar a Dios parcial o totalmente algo que pertenecía al hombre y que era muy estimado por él.



La construcción de altares es anterior a la formación del pueblo judío, parece que es un instrumento universal del culto que se reserva a Dios, pero hay que aclarar que en el pueblo judío, el altar alcanzó una importancia sin igual. Así podemos ver ya en el Antiguo Testamento muchos pasajes que nos hablan del empleo del altar.

-El altar que construyó Noé al salir del arca para dar gracias a Dios (Gen. 8,20).

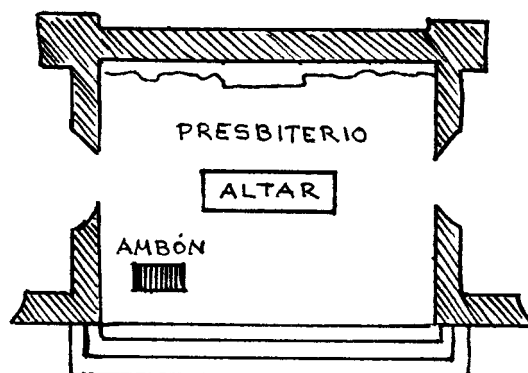
-El altar donde Abraham se disponía a sacrificar a su hijo Isaac (Gen. 22,9-10).

Los pasajes bíblicos citados anteriormente y otros muchos más, nos dan a entender la gran importancia que tenía el altar para los judíos.

Al llegar el Nuevo Testamento, el altar se convirtió para los cristianos en símbolo de Cristo, pues la persona de Jesús garantizaba la eficacia, unidad y santidad del sacrificio que el cristiano ofrece a Dios. Es como decir, "solo en el altar que es Cristo, podemos ofrecerle a Dios Padre, un sacrificio santo y agradable".

Así como en el antiguo Testamento la víctima se ofrecía a Dios en el altar, en el Nuevo Testamento Jesús se convirtió en la víctima que se ofreció al Padre.

Para los primeros cristianos, el altar desde el punto de vista material no tenía mucha importancia. Era una mesa (de una casa particular), donde el Obispo responsable de la comunidad y los presbíteros consagraban el Pan, en ese caso, lo verdaderamente importante era el Pan Eucarístico que los cristianos compartían y se llevaban a sus casas, pero al crecer la devoción de los cristianos al



misterio de la presencia del Cristo en la Eucaristía, pensaron en dedicar una mesa especial para la consagración del Pan y del Vino.

Los primeros altares cristianos se construyeron de madera, pero aproximadamente hacia el año de 517, se comenzaron a usar altares construidos de piedra. Para ello, influyó mucho la idea de que Cristo era la piedra angular de la Iglesia.

Ahora, tratemos de comprender el hecho de que Jesús es para la Iglesia: Altar, Víctima y Sacerdote.

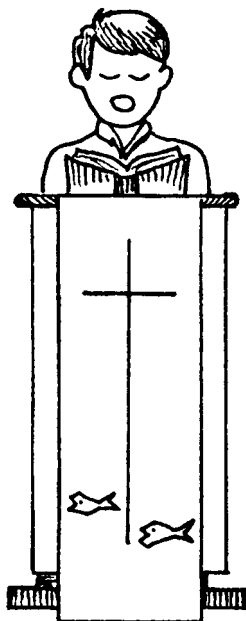
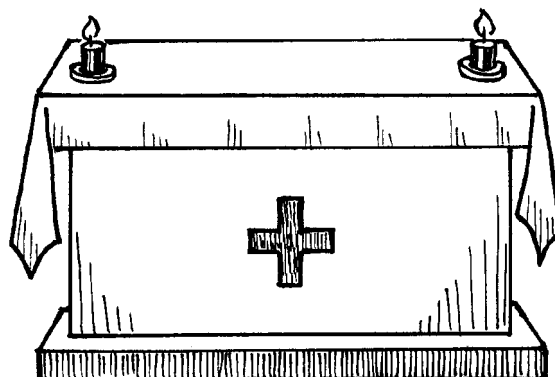
Jesús es Altar porque es la Piedra angular de la Iglesia, es víctima por que en la Eucaristía Cristo mismo es el sacrificio que ofrecemos a Dios, es Sacerdote porque Él ofrece por nosotros un sacrificio agradable al Padre. El acto de ofrecimiento a Dios es una actividad propiamente sacerdotal.

Desde antiguo, la devoción a las reliquias de los santos y mártires está muy unida a la construcción de altares, ya que las reliquias se colocaban en el altar (contenidas en una pequeña caja). Hasta se puede decir que durante cierto tiempo las reliquias tuvieron más importancia para muchos cristianos, que produjo un alejamiento del altar con respeto al pueblo, y con ello se opacó el sentido que tenía como lugar del banquete sagrado, donde se nos da Cristo como alimento de salvación.

EL ALTAR EN LA ACTUALIDAD.

El altar es el lugar donde se celebra el sacrificio de Jesús hasta su próxima venida, es la Mesa junto a la cual nos reunimos los miembros de la Iglesia para dar gracias a Dios y recibir el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

Puede llamársele altar, o bien, puede llamársele Mesa indicando el banquete donde recibimos el Cuerpo y la Sangre de Cristo.



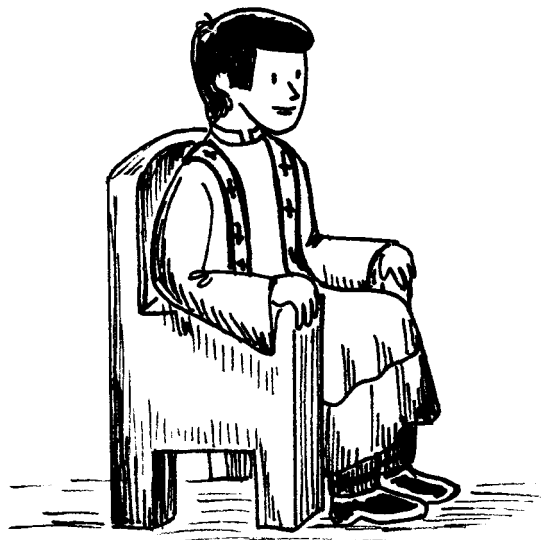
EL AMBÓN:

El Ambón es un elemento muy importante en la Iglesia ya que en una celebración litúrgica nos reunimos ante todo para escuchar la palabra de Dios, y es necesario un lugar respetuoso y adecuado para su proclamación, de manera que sea visible para toda la comunidad y pueda así escucharse con claridad.

El ambón, es una especie de tribuna elevada, su nombre proviene de una expresión griega "Anabaino", que significa subir.

Se menciona en el Antiguo Testamento (Neh. 8,4-6), y puede decirse que nuestro ambón es una herencia del pueblo Israelita.

Desde el ambón se proclaman durante la Misa: las Lecturas Bíblicas, el Salmo Responsorial y desde él puede tenerse también la oración de los fieles.



LA SEDE:

Se llama “sede” a la silla del que preside la Asamblea litúrgica.

Antiguamente era el lugar exclusivo del Obispo, donde ejercía el cargo de “Episcopos” (supervisor) de una Iglesia.

La sede fue llamada también “cathedra” y como ya se mencionó anteriormente, era el lugar reservado al Obispo cuando éste presidía alguna celebración litúrgica.

Se cuenta que, al morir algún apóstol del Señor, los primeros cristianos conservaban la sede de ese apóstol como una verdadera reliquia o un recuerdo muy venerado, pues de algún modo era signo de la

autoridad que tenía ese apóstol.

Llegó a ser tan importante la sede o cátedra donde el Obispo ejercía su autoridad que, al templo donde se encontraba dicha sede le llamó “catedral”.

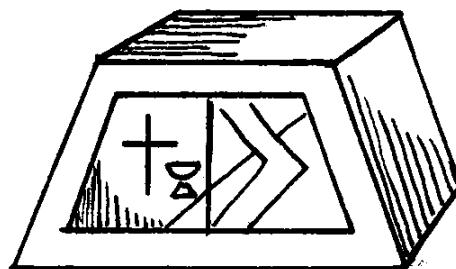
La palabra “sede” es de origen latino mientras que “cathedra” es de origen griego, ambas significan: silla.

En el concilio Vaticano II, se dijo que cuando vemos al sacerdote sentado en la sede de nuestra iglesia, vemos en ella a Cristo frente a la Asamblea Litúrgica.

EL SAGRARIO.

El Sagrario es una especie de caja donde se guardaban las hostias consagradas, destinadas principalmente, a los enfermos y moribundos, porque Jesús dijo: “Yo soy el Pan vivo, bajado del cielo. Si uno come de este pan, vivirá para siempre...” (Jn. 6,51)

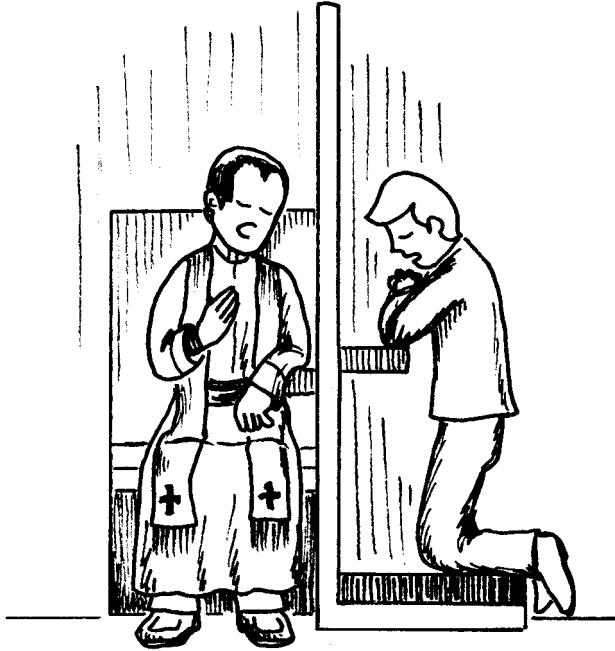
En los primeros años de la Iglesia, los cristianos llevaban el pan consagrado a sus casas, ¿en qué?, en lienzos o cajitas, ya que el Pan Eucarístico no podían dejarlo en un lugar fijo y sin cuidado (recuérdese que al comienzo de la Iglesia, los cristianos eran perseguidos).



A partir del siglo IV se ha dedicado en los templos, un lugar especial para colocar las hostias consagradas. Desde entonces, el sagrario ha recibido varios nombres y ha sido colocado en varios sitios dentro del templo.

El sagrario es construido normalmente de metal; aunque también los hay de madera.

Hoy en muchas iglesias, el sagrario es colocado en una pequeña capilla y se usan algunos signos para indicar la presencia Eucarística de Cristo, por ejemplo: la luz de una lámpara de aceite que arde como signo de honor al Señor Jesús.



EL CONFESIONARIO.

Para conocer el origen del confesionario, tenemos que analizar los modos cómo se ha practicado el sacramento de la Penitencia a través del tiempo.

Antiguamente se administraba el sacramento de la Penitencia de dos maneras: pública y privada. La penitencia o confesión pública se hacía ante la comunidad cristiana y versaba sobre las faltas leves, pero la confesión privada llamada también “particular” (de oído), comprendía los pecados graves y secretos, los cuales eran escuchados solo por el sacerdote.

En el siglo XIV el sacerdote administraba el sacramento de la Penitencia de manera privada, ya sea en la casa del penitente o en el templo, estando sentado en una silla cualquiera, mientras el penitente se arrodillaba

para recibir la absolución.

Los primeros confesionarios fijos en las paredes, aparecen en el siglo XIV, en Pisa Italia.

En el año de 1565 San Carlos determinó que los asientos confesionales se cerrarían a los dos lados con paredes provistas de una reja. Este tipo de confesionarios podemos encontrarlo actualmente en muchos templos.

El confesionario por tanto, es el sitio donde nos reconciamos con Dios y recibimos de Él, el perdón de nuestras faltas.

Actualmente se han construido confesionarios dentro de un pequeño salón, (en el templo) que recibe el nombre de “capilla penitencial”, cuyo objeto es ofrecer a los fieles un mayor recogimiento y hacer una confesión más dialogada.

EL BAUTISTERIO:

El bautisterio era el lugar donde se administraba el sacramento del Bautismo, normalmente presentaba la forma de un cuarto amplio con motivos que invitaban a reflexionar sobre el Bautismo.

Dentro del bautisterio se encontraba la pila bautismal, más o menos grande, de piedra, ya sea de cantera o mármol.

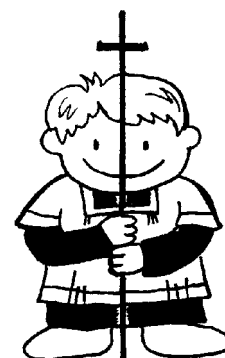
Anteriormente, el Bautismo se administraba por “inmersión (sumergir al bautizado en una gran pila de agua), pero en Europa, en el siglo XIV, las pilas redujeron su tamaño por razones prácticas, al aumentar el número de fieles. Desde entonces, el bautismo comenzó a administrarse por “infusión” (derramar agua sobre la cabeza del bautizado), sin dejar por ello de tener validez el sacramento del bautismo.

Hoy, aunque en muchos templos sigue existiendo ese cuarto grande que se llama

bautisterio, pero ha dejado de funcionar como tal, pues la pila bautismal es colocada actualmente dentro del templo y no en un lugar aparte.

LA SACRISTÍA:

La sacristía es un cuarto o sala cercana al presbiterio, en donde se guardan los objetos de culto y donde los ministros se revisten de los ornamentos litúrgicos.





TEMA 7

UTENSILIOS

1.- ELEMENTOS NECESARIOS EN EL ALTAR DURANTE LA CELEBRACIÓN.

1. LOS MANTELES:

Los manteles pueden ser de cualquier tela, con algún adorno o sin él, aunque se pide que la tela sea blanca para colocarse en el altar.

Hace algún tiempo se usaba un solo mantel para cubrir el altar durante la Eucaristía, y acabada ésta, se recogía el mantel.

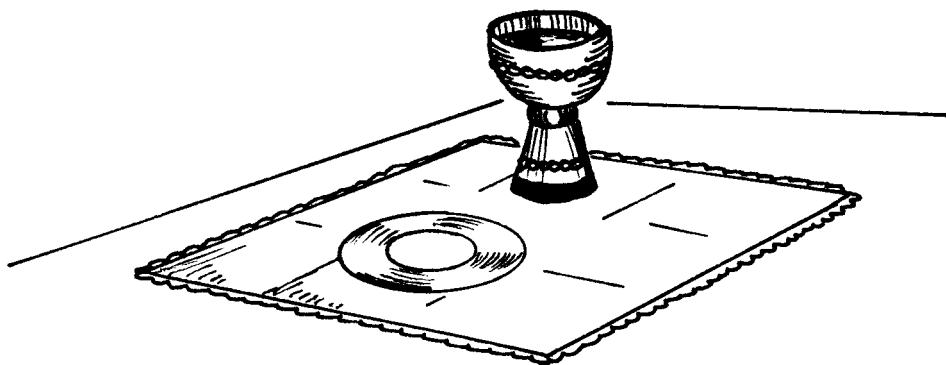
La razón de colocar un mantel sobre el altar es sencilla, ya que la Eucaristía es un banquete en el cual recibimos el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Por ello, la mesa donde se ha de colocar el Pan y el Vino consagrados necesita una presentación digna, de aquí que no debe faltar el mantel durante la Eucaristía.

2. EL CORPORAL:

El corporal es una pieza de la tela de aproximadamente cuarenta centímetros por cada lado, que se extiende sobre el mantel para colocar el cáliz, la patena y el copón durante la Eucaristía.

El corporal evita que las partículas de pan consagrado se dispersen. El corporal es generalmente de color blanco.

En el siglo VII, era una tela casi del tamaño del mantel que



cubría el altar, y su nombre llegó a significar: mantel del Cuerpo porque recibía inmediatamente el Cuerpo de Cristo, de ahí su nombre “corporal”.

En el siglo XII-XIII, al aumentar la devoción a la sagrada Eucaristía en Europa, el corporal gozó de especial veneración por tener contacto inmediato con el Pan Eucarístico, incluso, se creía que tenía gran eficacia contra enfermedades e incendios.

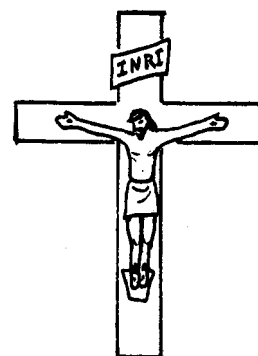
3. LA CRUZ:

El uso de la cruz durante la Eucaristía es muy antiguo, puede decirse que se convirtió en insignia litúrgica de las comunidades cristianas antes del año 800, durante las ceremonias de procesiones cristianas en Europa.

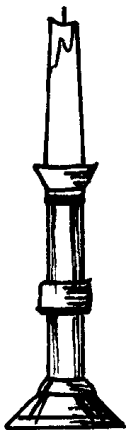
Esta cruz procesional (porque era usada para las procesiones), podía descomponerse en dos partes: el asta y la cruz, de modo que la cruz podría colocarse fácilmente en el altar.

Hoy se pide que el crucifijo sea visible para toda la Asamblea durante la celebración Eucarística.

El crucifijo presente en la Misa, nos recuerda que el sacrificio de la Misa, es el mismo sacrificio de Jesús en la cruz.



4. LOS CALENDELABROS Y LAS VELAS:



Desde hace mucho tiempo se han usado luces de cera para acompañar al sacerdote en su camino al altar, al comienzo de la Misa, pero sucede que antiguamente no eran dos velas sino siete, que permanecían encendidas hasta el final de la Misa. Esta costumbre tenía su base en Apocalipsis 1, 12-13: “Me volví a ver qué voz era la que me hablaba y al volverme, vi siete candeleros de oro, y en medio de los candeleros como a un Hijo de Hombre”.

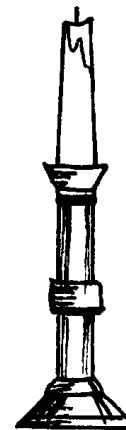
Entre los romanos también se acostumbraba acompañar a los altos funcionarios con antorchas encendidas.

Las velas que portaban los acompañantes del sacerdote fueron colocadas sobre el altar, y el número de velas variaba según la solemnidad de la celebración, por ejemplo, se colocaban doce velas si se trataba de la fiesta de un Apóstol.

Fue hasta el siglo XVI cuando se pidió que se suprimieran estas prácticas porque parecían abusivas.

Actualmente se pide que los candelabros no vayan encima del altar sino que lo rodeen.

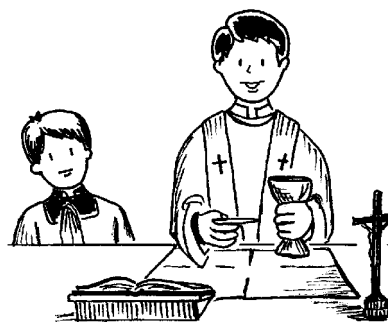
Las luces (candelabros), son signo de fiesta en la celebración cristiana, como si mostraran el resplandor de la presencia de Cristo Jesús.



5. EL ATRIL:

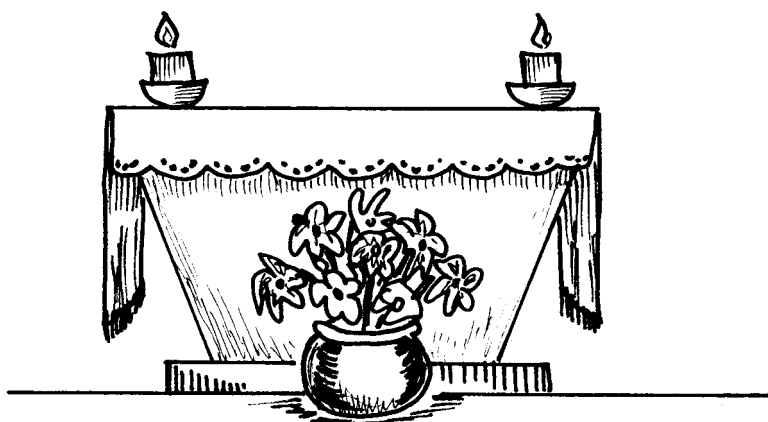
El atril es un armazón de madera o de metal que ofrece al sacerdote una mejor posición del misal para su lectura.

El misal con o sin atril se colocan sobre el altar al comenzar la segunda parte de la Misa, es decir, durante la Liturgia de la Eucaristía.



6. LAS FLORES:

Probablemente antes del siglo IV se colocaban flores sobre los sepulcros de los mártires, aunque, el colocar flores sobre las tumbas de las personas, era una costumbre casi universal.



Los cristianos adornaban con flores el altar porque se encontraban ahí las reliquias de los santos mártires.

Hoy, vemos en las flores colocadas al pie o alrededor del altar, un homenaje a Cristo a través de la naturaleza.

2. VASOS SAGRADOS.

No olvidemos que la Eucaristía es un banquete, en el cual comemos y bebemos el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

Por tratarse de un banquete, es necesario que sea preparado en vasos dedicados a ese banquete Sagrado exclusivamente.

La razón por la cual se han de utilizar vasos especiales es clara, ya que en ellos se han de contener el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

1. EL CÁLIZ:

Es una copa que se utiliza para la consagración del vino durante la Misa.

En el antiguo Testamento, los judíos ya usaban una copa para servir vino en un banquete o también para realizar un sacrificio de acción de gracias a Dios. (Sal, 116, 13).

En el Nuevo Testamento consta que Jesús utilizó durante la última cena, una pequeña y humilde vasija para realizar en ella el prodigio de la primera consagración.



Los primeros cálices no tenían propiamente la forma que tienen en la actualidad, además, el material con que podían ser contruidos era: piedra, madera o vidrio, aunque es bien cierto que los cristianos de la Iglesia primitiva sabían que el cáliz debería ser usado únicamente para la Eucaristía.

Los cálices antiguos que actualmente se conservan, se parecen a lo que hoy sería una taza con dos asas (una de cada lado), y sin una gran base.

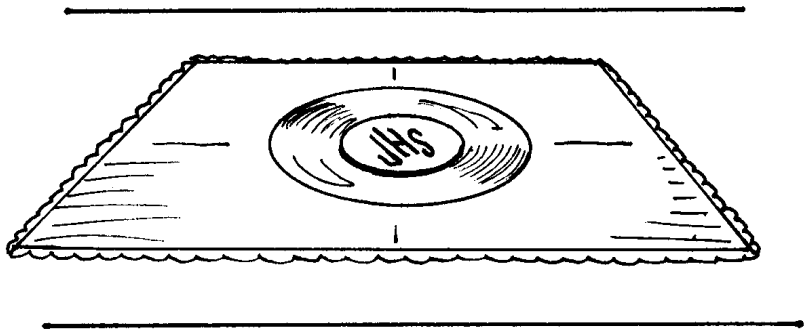
Poco a poco, la forma y los adornos de los cálices fueron cambiando, incluso, se generalizó el uso del metal para su fabricación.

Antes del siglo XIV, el cáliz se limpiaba en una pequeña pila que se encontraba junto al altar, pero después, se usó un paño para hacer la limpieza del cáliz llamado "purificador". Este pequeño paño se usa actualmente para la limpieza del cáliz.

2. LA PATENA:

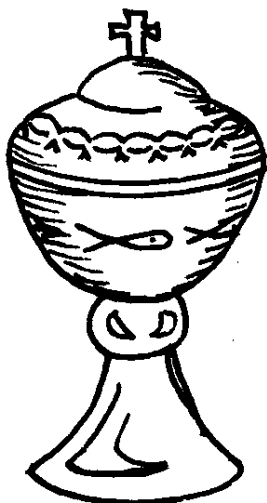
La patena es un pequeño plato redondo y un poco cóncavo, en él, se coloca la hostia del que preside la celebración de la Eucaristía.

Se pide actualmente que la forma y estilo de la patena, vayan de acuerdo con el Cáliz.



Un plato, es un objeto indispensable en un banquete, ya que en él se coloca el pan o cualquier otro alimento. Este utensilio fue usado por Jesús en la noche de la primera Misa (Mt. 26, 23).

Antes del siglo X, las patenas tenían mayor tamaño que las que hoy conocemos, ya que redujeron su tamaño cuando se comenzaron a usar las planchas para preparar las hostias que se iban a consumir en la Misa (Siglo XI), pues el pan que se usaba para la consagración ya no era suficiente para el gran número de fieles que asistían a Misa, además, con las hostias pequeñas y delgadas se evitaba que las partículas del Cuerpo de Cristo cayeran al suelo con mayor facilidad.



3. EL COPÓN:

El copón es el vaso sagrado que se utiliza para reservar las hostias consagradas dentro del sagrario o también para contener las hostias durante la distribución de la comunión a los fieles durante la Misa.

Este vaso sagrado se usó desde la primera época cristiana, aunque ha recibido formas y nombres variados a través del tiempo.

La forma más antigua que se conoce del copón es la de una canasta ("canistrum") o cestilla, de un grabado del siglo II.

Los primeros cristianos podían llevarse a sus casas el Pan Eucarístico, guardándolo en un lugar seguro, esta costumbre duró bastante tiempo.

En las iglesias del siglo XI se conservaba el Cuerpo de Cristo en un

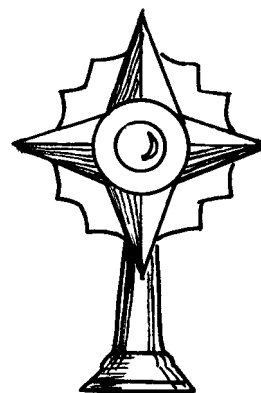
copón, para rendirle culto y enviarlo a los enfermos, especialmente a los moribundos, dicho copón tenía la forma de una caja cilíndrica que podía ser de metal, de marfil o cristal, cubierta por una tapa en forma de cono.

4. LA CUSTODIA:

La custodia, es el vaso sagrado donde se pone el Cuerpo de Cristo para rendirle adoración o para impartir la bendición con el Santísimo Sacramento.

La custodia comenzó a usarse a mitad del siglo XVI en Alemania, al crecer la costumbre de adorar a Jesús Sacramentado. Hoy podemos ver custodias en forma de sol (estilo barroco) o en forma de torre (estilo gótico), que pueden ser de oro o de algún otro metal.

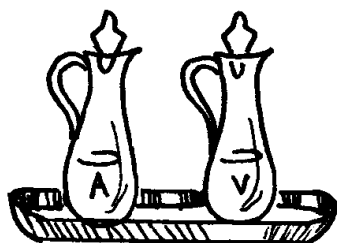
El Cuerpo de Cristo se coloca en el centro de la custodia, para ello se usa un aro de metal (a veces es un círculo de cristal) llamado "viril".



3. OTROS UTENSILIOS Y OBJETOS.

1. LAS VINAJERAS:

Las vinajeras son como especie de botellas que contienen el agua y el vino que se han de usar en la Eucaristía. Generalmente las vinajeras son de cristal.



Momentos antes de la consagración se mezclan en el cáliz, un poco de vino y unas gotas de agua (durante ese momento se utilizan las vinajeras).

No consta en los Evangelios ni en las cartas de San Pablo, el hecho de que Jesús realizara esta mezcla en la última Cena, pero si lo afirma una tradición muy antigua, que tiene su base en que dicha mezcla la practicaban los judíos en sus banquetes cotidianos.

En la mezcla del vino y del agua, la Iglesia vio simbolizada la sangre y el agua que brotó del costado abierto de Jesús, también, la unión del Verbo de Dios en su naturaleza divina (vino) y humana (agua).

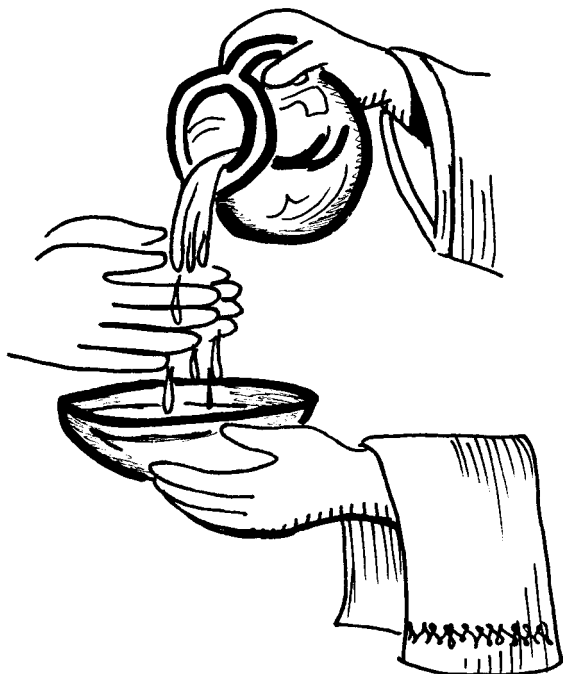
No olvidemos que antes de la Eucaristía, el agua y el vino se encuentran separados en las vinajeras, además, la vinajera que contiene el agua se usa después de la comunión para realizar la purificación.

2. EL ACETRE Y EL HISOPO:

El acetre es un recipiente donde se coloca agua bendita, es de metal y puede tener diversos tamaños.

El hisopo es un instrumento de metal, un poco alargado, que tiene en uno de sus extremos una bolsa hueca, con pequeños orificios por donde salen gotas de agua al agitarse.





El origen de ambos instrumentos, se explica casi de igual modo que el de la pila de agua bendita, ya que el acetre servía para trasladar agua bendita de la pila, al sitio donde se deseara y así poder rociar a los fieles con mayor facilidad.

3. EL LAVABO:

El lavabo está construido por una especie de jarra y una palangana (recipiente ancho y poco profundo), suficientemente grandes y visibles, se utiliza una toalla para secar las manos del sacerdote que preside la Eucaristía. Esta práctica del lavatorio de manos antes de comenzar la segunda parte de la Misa, es una práctica simbólica, ya que el sacerdote se lava las manos para expresar el deseo de purificación interior.

4. EL INCENSARIO:

El incensario es un recipiente con tapa, que cuelga de algunas cadenas. En este objeto se quema el incienso, especie de resina de origen natural, que al quemarse desprende un olor agradable.

El humo que se desprende del incensario, simboliza nuestra oración y nuestros actos que se elevan a Dios.

El incienso que se usa en la celebración litúrgica, es contenido en un pequeño recipiente llamado "naveta", el incienso se extrae de ella con una cucharita.



5. LAS IMÁGENES RELIGIOSAS:

Las imágenes, son objetos del templo muy importantes que debemos apreciar correctamente para evitar cualquier desviación en nuestra manera de vivir nuestra religión.

La imagen de un santo o una santa, han de ser para nosotros un camino que nos lleve a Dios, que nos invite al amor y a la adoración a Dios.

Las imágenes de los santos, hacen que en nuestra vida dejemos un lugar para Dios, al reconocer que ha sido Él, quien ha salvado al hombre y lo ha bendecido con dones espirituales, por



ejemplo, la caridad y la paciencia de algún santo.

En nuestras peticiones a cualquier santo, debemos acordarnos primero que hemos de buscar el Reino de Dios y su Justicia. (Mt. 6,33).

Recordemos también que, Dios permite que se construyan imágenes, esto lo vemos en algunos pasajes de la Biblia: Núm. 21, 7-9 (construcción de una serpiente de bronce), Ex.25, 18-19; 36, 35 (querubines de oro).

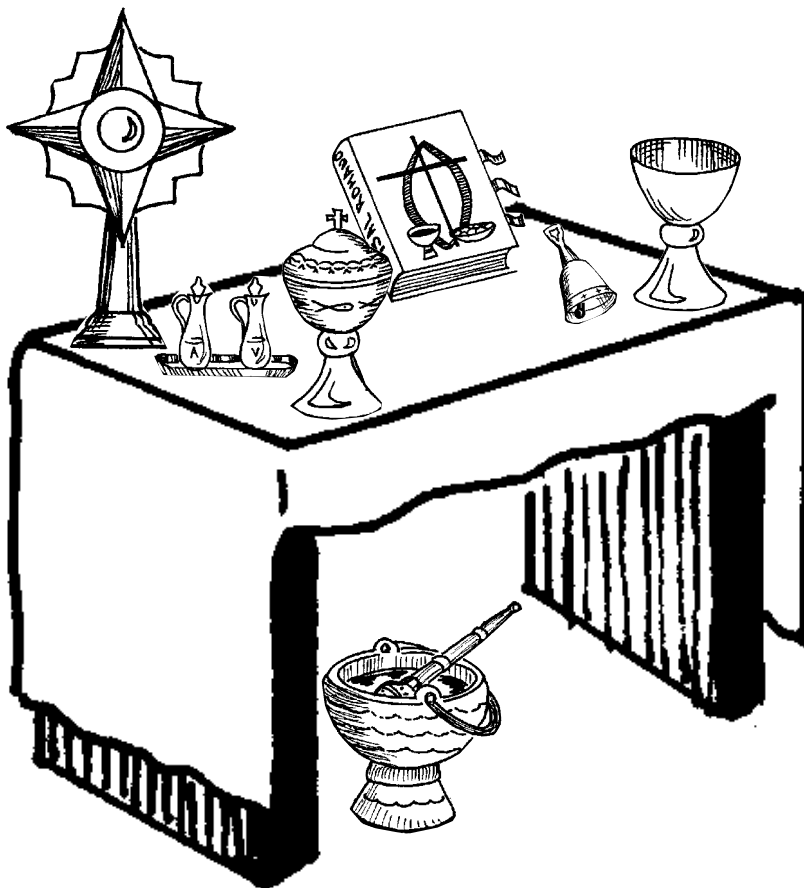
Lo que si es cierto, es que, Dios no está de acuerdo en que se adoren imágenes, es decir, quedarse en el aspecto material sin ir “al fondo” de lo que representa dicha imagen.

El concilio Vaticano II recomienda que en el templo, las imágenes sean pocas en número y que guarden el debido orden, para que los fieles no se distraigan ni se desvíen en su religiosidad, por ejemplo, prestarle más atención a una imagen de un santo o santa, que a Jesús presente en la Eucaristía.

6. LA CREDENCIA:

La credencia, es la mesa cercana al altar que se utiliza para colocar en ella: el cáliz, el copón, las vinajeras y demás objetos y vasos sagrados momentos antes de ser utilizados en alguna celebración litúrgica.

Su tamaño depende de las necesidades de cada templo.





TEMA 8

VESTIDURAS SAGRADAS

INTRODUCCIÓN.

Cuando nosotros asistimos a una celebración litúrgica, nos llama la atención la forma de vestir del sacerdote y quizá nos preguntemos ¿por qué viste de ese modo?, ¿qué significado tiene esta vestidura que usa el sacerdote?

Para el hombre, las vestiduras significan algo más que una protección contra las inclemencias del tiempo o una simple expresión de pudor, por ejemplo, cuando vemos a una persona vistiendo un oberol, intuimos que se trata de un obrero o mecánico. También, al ver una persona vistiendo una bata blanca, intuimos que se trata de una persona dedicada a la medicina, como si la vestidura que lleva cada persona nos estuviera indicando el oficio que desempeña.

Algo parecido sucede en la Liturgia ya que la vestidura del sacerdote (y demás ministros ordenados) son el distintivo propio del oficio que desempeñan en la Asamblea.

Las vestiduras litúrgicas que usan los sacerdotes durante alguna celebración, son vestiduras especiales, aunque, en los primeros siglos de la Iglesia, los sacerdotes celebraban la Liturgia vestidos como todo el mundo.

Al parecer, el origen de las vestiduras litúrgicas se encuentra en el antiguo traje civil greco—romano.

Como se expresó anteriormente, en la Iglesia primitiva, las vestiduras litúrgicas no se distinguían del traje civil, pero fueron variando poco a poco los vestidos del celebrante, se fueron separando poco a poco en cuanto a la forma del vestido civil porque el celebrante normalmente se esmeraba en usar los vestidos mejores para la Liturgia. Esta separación consta claramente a finales del siglo VI. Además, con el paso del tiempo se



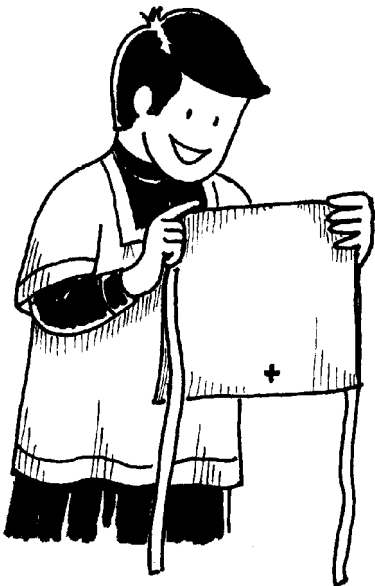
fueron diferenciando las vestiduras de cada ministro de la liturgia, por ejemplo, un Monaguillo no vestiría de igual modo que un sacerdote durante algunas ceremonia religiosa.

En el siglo VII, las vestiduras litúrgicas se usaban solamente mientras duraba la celebración cristiana, después de dicha celebración, el sacerdote podía vestir como toda la gente, (con traje civil), quedando definitivamente separados el traje civil y el traje o vestido litúrgico.

Se puede decir que, a partir del siglo XIII, las vestiduras sagradas conservan casi todas ellas la forma que tienen hoy.

1.- VESTIDURAS DE LOS SACERDOTES.

EL AMITO:



Es una pedazo tela rectangular, blanca con dos cintas, una a cada lado o extremo que se colocan alrededor del cuello y en los hombros del sacerdote. Las cintas se cruzan por delante del pecho y se atan a la cintura.

El amito se usa cuando las albas (especie de túnicas), no cubren el cuello del sacerdote.

PAÑO DE HOMBROS (“HUMERAL”):

Es un rectángulo de tela más grande que el amito y no lleva cordones. Se utiliza sobre la capa pluvial o casulla que viste el sacerdote durante las procesiones, bendición con el Santísimo Sacramento o cuando se quiere trasladar el Copón a otro sitio.

En cuanto a su origen, parece que se trata de una derivación del amito.

EL ALBA:

Es una túnica amplia, de manga larga que cubre al celebrante de arriba abajo.

El alba no es sino la antigua túnica usada por los romanos.

Ha sufrido muchos cambios en su confección en el transcurso del tiempo. Hoy, generalmente es blanca y simboliza la pureza e inocencia que debe observar el sacerdote en la celebración de la Eucaristía.



EL CÍNGULO:

El cíngulo, es un cordón largo que sujeta el alba a la cintura, evitando que el alba toque el suelo.

Entre los romanos, el cingulo era casi indispensable cuando se usaba una túnica.

En nuestros días, el cingulo es símbolo de castidad y pureza.

LA ESTOLA:

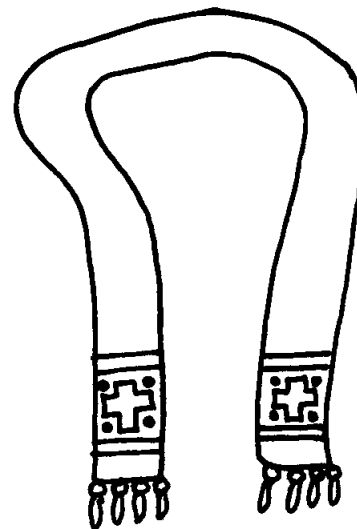
Es una banda de tela que el sacerdote se coloca al cuello, puede usarla cruzada al frente y sobre el alba, o sujetar la estola con el cingulo.

La estola aparece en el siglo IV con el nombre de "Orarium", como insignia (distintivo) propio de los diáconos.

No se sabe claramente cual fue el origen de tal "Orarium", es decir, la antigua estola, pero parece que se usaba como una prenda honorífica y de autoridad.

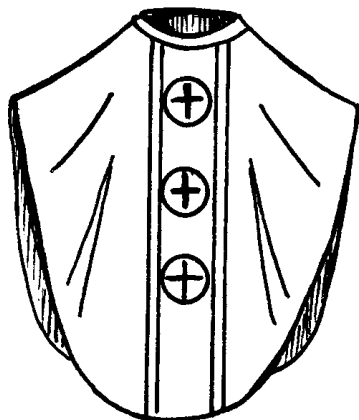
Los diáconos llevan la estola cruzada del hombro izquierdo hacia la derecha, sobre el alba.

La estola es usada por el sacerdote, al celebrar la santa Misa o para administrar cualquier Sacramento.



LA CASULLA:

Es una vestidura amplia, que el sacerdote se pone sobre el alba, puede ser de cualquier clase de tela y puede o no llevar adornos o imágenes grabadas.



La palabra "casulla" significa; casa pequeña, antiguamente era un manto de gran tamaño, usado para defenderse del frío y de la lluvia.

Al comienzo de la Iglesia, la casulla era una vestidura de elegancia.

Hoy, después de pasar por numerosos cambios, la casulla es una vestidura propiamente sacerdotal.

LA CAPA PLUVIAL:

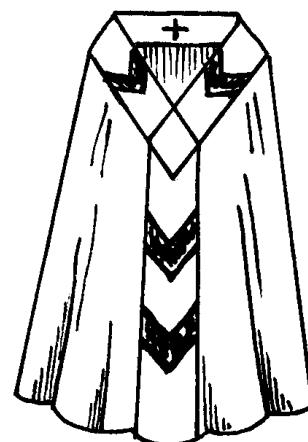
Tiene el mismo origen que la casulla.

Su nombre: capa "pluvialis", indica el uso que tenía, es decir, era un impermeable que protegía de la lluvia.

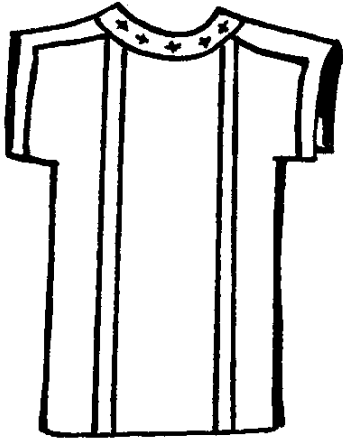
Se usaba en el siglo VI, pero no propiamente en la Liturgia.

Se convirtió en vestidura estrictamente litúrgica hasta el siglo XII, aunque anteriormente ya la usaba el sacerdote en las celebraciones cristianas.

Hoy, la capa pluvial, es parecida a la casulla, abierta por adelante como si fuera un manto. Normalmente se usa en las procesiones y



en otras ceremonias como el rezo de la Liturgia de las horas (rezo oficial de la Iglesia).



LA DALMÁTICA:

Es una especie de túnica, de menor tamaño, que no llega más debajo de las rodillas del que la usa. Puede ser adornada de magas cortas y un poco amplias.

Normalmente lleva el color usado en la liturgia.

Parece que esta vestidura proviene de Dalmacia, actualmente Yugoslavia.

A principios del siglo III, se había convertido en el traje de las personas más distinguidas (en la sociedad), pero apareció como vestidura propia del diácono sobre el alba, principalmente para la Eucaristía.

Existen además otras vestiduras que se usan en la Liturgia, como la sotana (especie de túnica de color negro), y la cota, cuyo origen se explica por el acortamiento del alba.

Ambas vestiduras son usadas normalmente por los sacerdotes para administrar el sacramento de la penitencia y en algunas ocasiones que no revisten mucha solemnidad.

Ahora pasemos a analizar algunas insignias propias de los señores Obispos.

2.- INSIGNIAS DE LOS OBISPOS.

Cuando algún Obispo preside la Eucaristía, inmediatamente vemos que viste o porta algunas insignias que no llevan los demás sacerdotes que lo acompañan. Dichas insignias son las siguientes: La Mitra, el Solideo, el Palio, el Báculo, el Anillo, la Cruz Pectoral.

Vamos a analizarlas enseguida detenidamente.

LA MITRA:

Es una especie de sombrero de tela blanca o dorada, con dos puntas en la parte superior y dos tiras de la misma tela que cuelgan por la espalda, llamadas infulas y significan el Antiguo y Nuevo Testamento.

Los Obispos y sacerdotes cristianos de la Iglesia primitiva no usaron prenda alguna en la cabeza durante el servicio litúrgico.

Probablemente, su uso se originó en el siglo X, debido a una derivación de un gorro semiesférico que antiguamente llevaban los hombres y mujeres en la vida doméstica. A partir de entonces, la mitra ha pasado por muchos cambios en su confección.

EL PALIO:

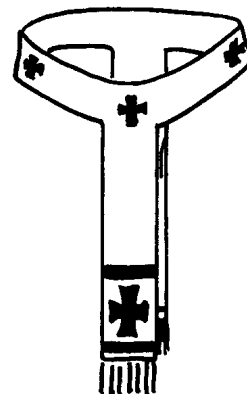


El palio, es una banda de lana, adornada de seis cruces negras, que cuelga del cuello sobre la espalda y pecho del Obispo a modo de escapulario.

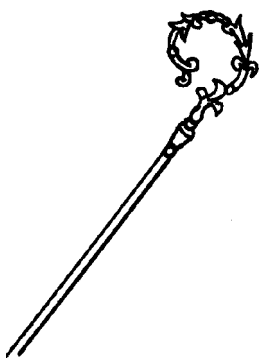
Su origen no está bien aclarado, aunque ya en el siglo IV el palio era una insignia litúrgica propia del Papa y hasta después se concedió usarla a los Obispos.

El color del palio es blanco, además, es una insignia de honor y jurisdicción (de derecho) reservada al Papa y a los Arzobispos.

Por una antigua tradición los palios tienen contacto inmediato con las reliquias (restos) de San Pedro que se encuentran en Roma, antes de ser entregados a los Obispos, además es signo de unidad con el Papa.



EL BÁCULO:



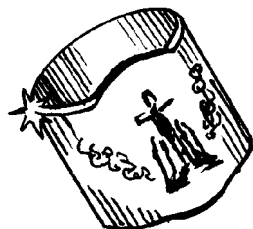
El báculo es una especie de bastón largo, de madera u otro material, que termina generalmente en la parte superior en forma de espiral, medallón o cruz.

Probablemente el báculo se originó del uso del bastón de los viajeros que asistían a las ceremonias religiosas y les servía para apoyarse durante las dichas ceremonias, que en ocasiones duraban mucho tiempo.

Hasta el siglo VII, el báculo se convirtió en insignia del Obispo.

Hoy el báculo se relaciona con el llamado (bastón) de pastor, ya que el Obispo es el pastor de su Diócesis.

EL ANILLO:



El anillo que usa el Obispo significa su unión con la Iglesia, como si se tratara de un matrimonio, aunque, antiguamente, el anillo se usaba como medio para sellar los documentos importantes.

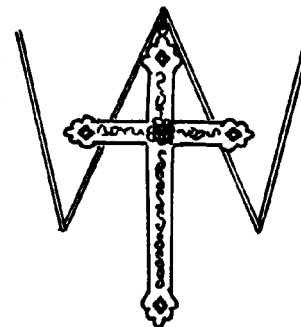
El anillo se convirtió en insignia propia de los Obispos a partir del siglo VII.

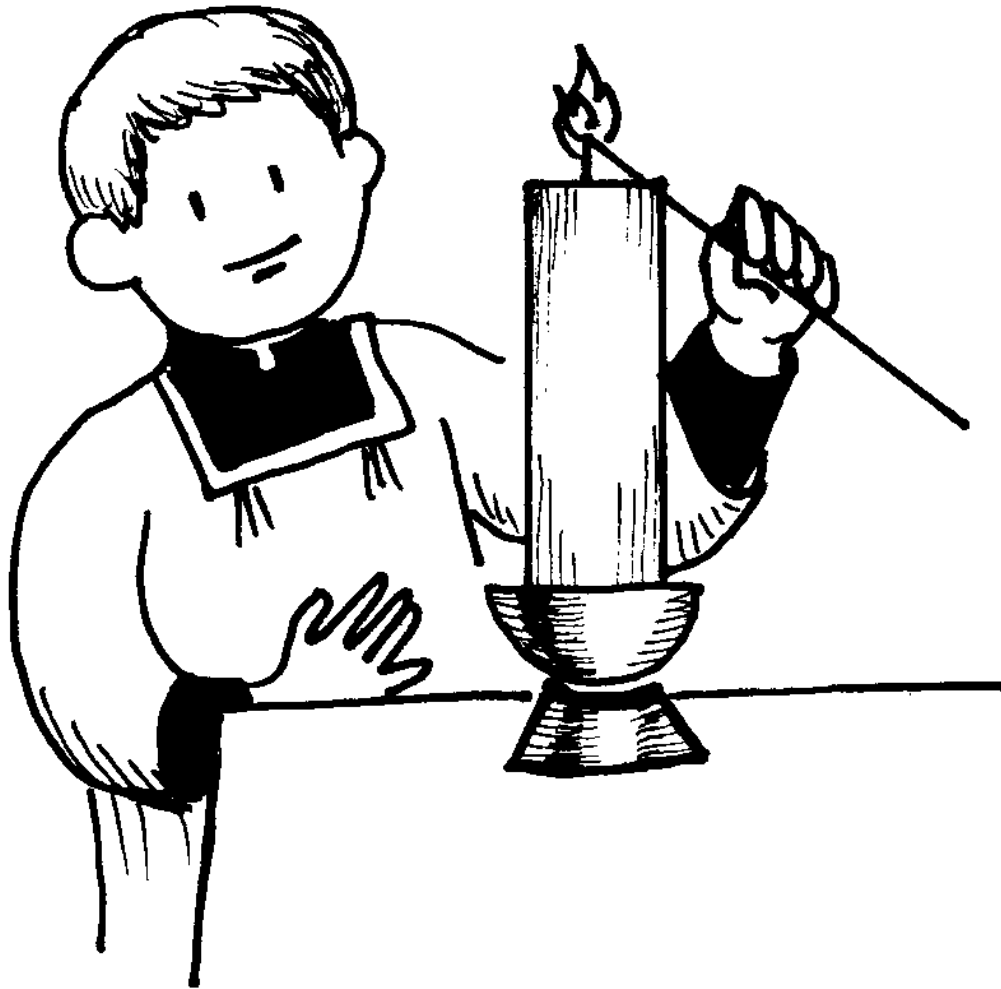
LA CRUZ PECTORAL:

Es la cruz que los Obispos llevan pendiente del cuello. Es llamada "pectoral" porque en latín, la palabra "pectus - prectoris" equivalente a "pecho".

Entre los primeros cristianos, el llevar una cruz que contenía reliquias de mártires o cosas santas era un signo de devoción, incluso, la cruz podía llevar grabada alguna frase del Evangelio.

Esta costumbre piadosa fue tomada por los Obispos de la edad media (Siglos XII y XIII); desde entonces, los Obispos llevan la cruz pectoral cuándo y dónde quieren, pero especialmente durante las celebraciones litúrgicas.





TEMA 9

¿CÓMO ESTAR?

1. TU CONDUCTA DURANTE LA CELEBRACIÓN LITÚRGICA.

¿Cómo has de comportarte estando en presencia de Cristo? Naturalmente, con respeto, devoción y reverencia.

Sería una falta de respeto estaR distraído, reír, o platicar durante la celebración litúrgica.

La postura de tu cuerpo, tus actitudes son muy importantes durante la celebración, pues

indicas con ello la postura y la actitud que deben tener todos los miembros de la comunidad reunida en Asamblea **¡TU ERES UN EJEMPLO PARA LA ASAMBLEA!...**

De este modo sirves a tu comunidad, al indicar de qué manera han de comportarse durante la celebración; pero también puedes provocar que las personas se distraigan y olviden la presencia de Jesús, esto hay que evitarlo y tu puedes hacerlo si sabes cómo debes estar, ya que es parte de tu propio papel y servicio en el altar.



EL MONAGUILLO ANTES DE LA EUCARISTÍA:

A) PREPARARME PARA LA EUCARISTÍA.

La mejor preparación que debes procurar al participar en la Misa es estar en gracia de Dios, teniendo la conciencia limpia de todo lo que ofende a Dios. Sería muy triste que sirvieras a Jesús en el altar y no lo recibieras en la comunión, es como demostrarle al Señor que no lo necesitas y aprecias. Por eso no olvides acercarte al sacramento de la Reconciliación, esforzándote por llevar una vida digna de un amigo de Jesús.

Tu servicio es muy importante aún antes de iniciar la Santa Misa, porque el sacerdote (que es la persona por la que Cristo celebra la eucaristía) en ocasiones necesita ayuda para revestirse de los ornamentos.

B) CÓMO AYUDAR A REVESTIRSE AL SACERDOTE.

A continuación el orden y el modo como se han de presentar los ornamentos para el revestimiento del sacerdote, aunque puede suceder que el sacerdote se revista sin necesitar de tu ayuda.

1.- Se presenta el amito al Sacerdote tomándolo de las cintas (el amito se usa en caso que el sacerdote vaya a utilizar una alba sin cuello)

2.- Al vestirse el alba le ayudarás a vestirse primero la manga derecha, levantándola, y después la izquierda.

3.- Se presenta el cíngulo, por la espalda del sacerdote, teniendo en la mano derecha la parte que corresponde a las puntas del cíngulo.

4.- Le arreglarás el alba de modo que caiga igualmente alrededor, y no se arrastre.

5.- Se presenta la estola de frente al Sacerdote.

6.- La casulla se presenta sosteniéndola de la parte que corresponde a los hombros.

LO QUE DEBES RESERVAR ANTES DE LA MISA.

Habrás de revisar que no falte lo necesario para la celebración Eucarística, así que te aconsejo que revises lo siguiente.



1.- Cáliz con purificador palia, corporal, patena y hostia para el sacerdote aunque es más recomendable que la hostia del sacerdote se coloque en el copón con las hostias de los demás fieles.

2.- En cada Misa, se deben consagrar las hostias para esa celebración. Copón con hostias.

3.- Vinajeras con suficiente vino y agua.

4.- Lavabo con agua y manutergio (pequeña toalla) limpio.

5.- Misal, con las oraciones de la Misa que corresponde al día respectivo.

6.- Leccionario en el ambón. (Es el libro donde se encuentran las lecturas del día).

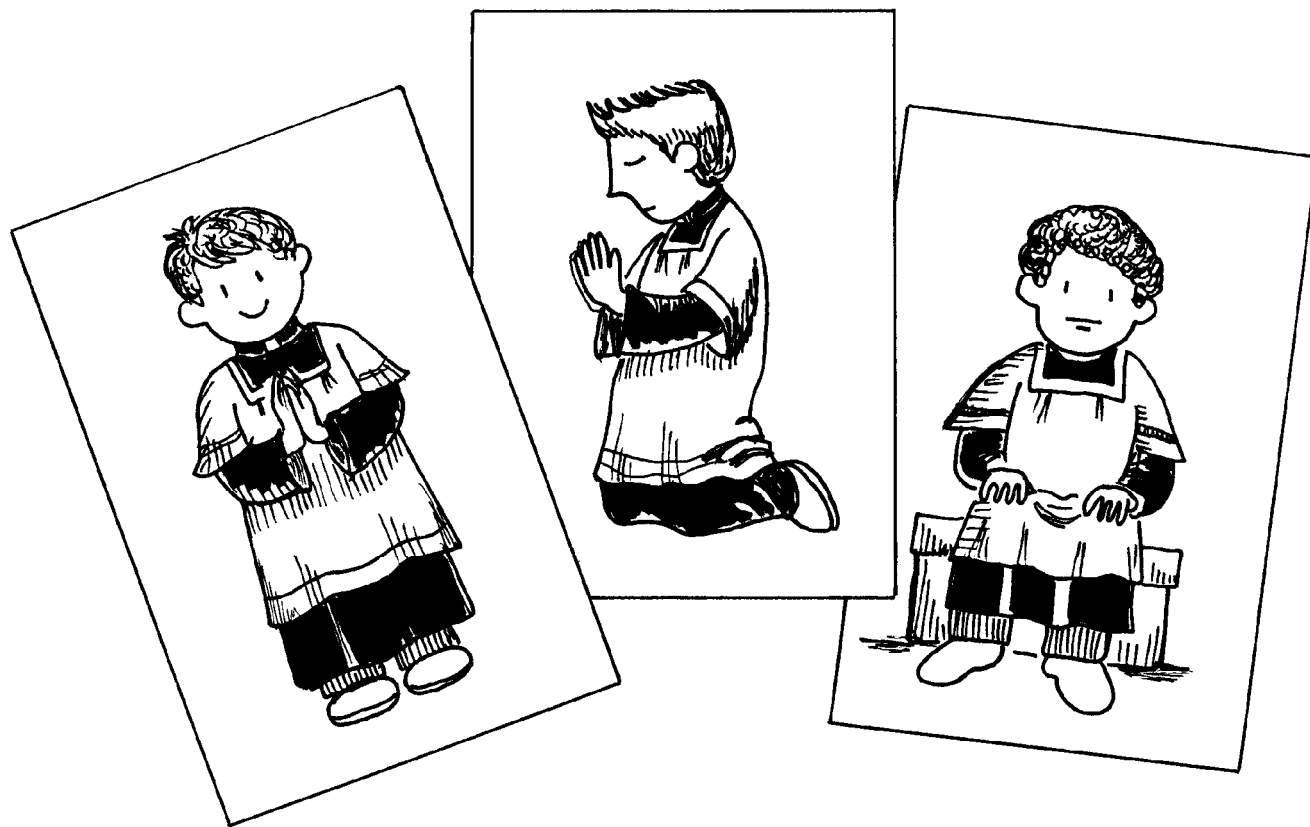
7.- Platillo para la distribución de la Sagrada Comunión.

8.- Campilla para la consagración.

9.- Encender las velas.

Recuerda que “la práctica hace al maestro”, de modo que no hay que contentarse con leer lo que está aquí escrito sino que hay que ponerlo en práctica.

Como puedes observar, se trata de un servicio sencillo y discreto que puedes prestar antes de la Eucaristía, con ello ayudas a que la celebración se lleve a cabo con decoro y sin ningún contratiempo.



2. LAS POSTURAS Y MOVIMIENTOS EN LA LITURGIA.

INTRODUCCIÓN.

Cada persona es un ser dotado de alma y cuerpo. Estas dos partes constitutivas del ser humano, sirven para entablar una comunicación con los demás, de manera que, cuando nosotros pronunciamos algunas palabras, éstas van acompañadas de nuestras actividades corporales.

Hoy el cine, la televisión, la publicidad han desvalorizado al cuerpo humano, generalmente lo consideran sólo en su aspecto físico. Los cristianos, debemos darle a nuestro cuerpo su verdadero valor, sentir nuestro cuerpo, respetarlo, tomar conciencia de él,

y también, considerarlo como un medio indispensable en nuestra relación con Dios.

Es muy cierto que, en nuestra comunicación con Dios y con las personas que nos rodean, el lenguaje corporal es perceptible. Por ejemplo, un niño que levanta los brazos para ir al encuentro de su papá, esta actitud de levantar los brazos indica lo que en el interior experimenta el niño: alegría, felicidad, pues bien, para que nuestra comunicación con nuestro Padre Dios sea auténtica y plena, tiene que suceder algo similar, es decir, se necesita que oremos no sólo de palabra o pensamiento, sino también con nuestro cuerpo para expresar lo que pensamos y sentimos con todo nuestro ser, ¿acaso somos puro pensamiento o sentimiento?, ¿no es verdad que nuestra alma y nuestro cuerpo están esencialmente unidos?...

En nuestra comunicación con Padre Dios, hacemos uso de los brazos y las manos ya que representan la admirable unión de nuestro cuerpo y nuestro espíritu. Cuando alguien pretende un acercamiento a otra persona le tiende la mano en el aire. Así, los brazos y las manos se convierten en "instrumento" para que otros conozcan los sentimientos profundos que experimentamos.

A continuación, veremos algunas posturas que adoptamos con los brazos y manos en la Liturgia.

BRAZOS Y MANOS.

Los brazos y manos pueden convertirse en símbolos de oración y de expresión de nuestro interior al comunicarnos con Dios, veamos su significado.

a) Los brazos abiertos y elevados:

Son símbolos de un ser que tiende a Dios (Sal. 62,5), puede significar; petición, angustia, alabanza y gratitud, también es signo de intercesión por los demás.



b) Las palmas de las manos hacia arriba levantando un poco los brazos:

Esta postura puede ser signo de esperanza en Dios, al reconocer la propia pobreza. También, las manos unidas (palma con palma o con los dedos entrelazados), indican una actitud de recogimiento, meditación, paz.

c) Los brazos cruzados:

Indica atención, disposición y obediencia.

Las posturas que usamos en la Liturgia han sido utilizadas por todos los pueblos de todos los tiempos, porque expresan lo que el hombre siente ante Dios.

3.- POSTURAS DEL CUERPO.

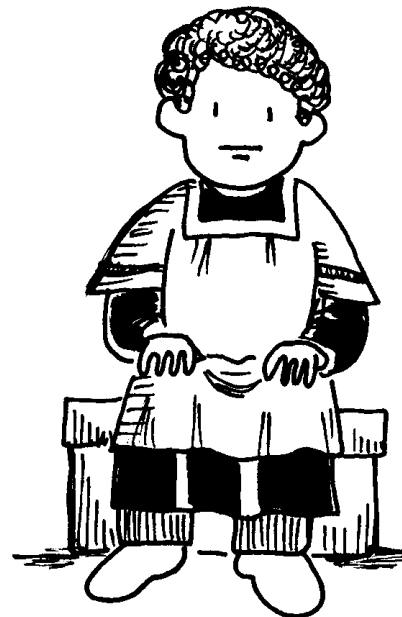
1.- De pie:

Esta actitud expresa respeto, disponibilidad, atención, también, la dignidad de un ser libre.

Los primeros cristianos tomaron esta postura como un signo de unión a la Resurrección de Jesús.

2.- Arrodillarse:

Indica humildad y pequeñez al reconocer la grandeza del otro Ser. Es también una postura usada en la Biblia para pedir perdón, hacer penitencia o suplicar. (Mc. 1,40).



3.- Tomar asiento:

Esta actitud del discípulo que medita el mensaje del maestro. (Lc. 10,39). Esta postura facilita el escuchar cómoda y atentamente al que habla, es decir, nos ayuda a meditar con calma la palabra de Dios.



4.- Caminar (procesión):

Caminar de un lugar a otro, unidos como cristianos, expresa la actitud de un pueblo que se dirige a la tierra prometida. Indica el caminar de la Iglesia hacia la perfección del Reino de Dios. (Mc. 16,20).

Estas posturas que acabamos de analizar, pueden ayudarnos a intensificar nuestra actitud interior hacia Dios, además, nos ayuda a tener un mayor acercamiento a nuestros hermanos, expresando juntos de una manera ordenada lo que sentimos hacia Dios. Así le vamos dando a nuestro cuerpo su auténtico valor.

4.- ALGUNAS ACTIVIDADES Y POSTURAS.

La actitud que tomamos en la Eucaristía indica mucho de nuestro diálogo con Dios. Cada una de nuestras actitudes y posturas tienen un significado propio, de manera que no debemos descuidar la manera de alabar a Dios con nuestro cuerpo.

Siendo Monaguillo tu postura adecuada es una guía y una ayuda para la correcta participación de la Asamblea en la Eucaristía.

A continuación encontrarás descritas algunas actitudes y posturas y una buena manera de realizarlas.



1.- PERSIGNARSE:

Es hacer tres cruces con el pulgar con la mano derecha, la primera en la frente, la segunda en la boca y la tercera en el pecho.

Durante la Misa se persigna al inicio del Evangelio.

2.- SANTIGUARSE:

Se hace una cruz con la mano derecha extendida, desde la frente hasta el pecho y desde el hombro izquierdo hasta el derecho.

Durante la Misa se santigua al inicio y al final de la celebración.

Para que sea bien realizado el persignarse o el santiguarse es necesario hacer la señal de la cruz de una forma pausada completa y reflexiva.

3.- LAS INCLINACIONES:

La inclinación es un acto de reverencia a Dios, a los santos y a los ministros sagrados. La inclinación es de cabeza.

Las inclinaciones de cabeza se hacen bajando toda la cabeza y doblado un poco la espalda, la harás:

- a) Al salir de la sacristía para ir al altar y al volver a ella después de la Misa, hacia la cruz.
- b) Durante el credo, cuando se dice: "Y por obra del Espíritu Santo se encarno de María, la Virgen, y se hizo hombre: reflexionando sobre el misterio de la encarnación del Hijo de Dios.
- c) A la bendición final.
- d) Cada vez que pases frente el altar, por ser presencia de Cristo.

4.- LA GENUFLEXION:

Es un acto de adoración y reverencia a Dios, mayor que la inclinación y consiste en doblar la rodilla derecha hasta el suelo.

Para hacerla bien debe procurarse que la rodilla derecha roce o toque el piso, estando de frente a las especies consagradas, o al sagrario, teniendo rectos el cuerpo y la cabeza.

5.- AL ESTAR DE PIE:

Estarás recto, los pies juntos, en posición firme, sin inclinar el cuerpo a la derecha ni a la izquierda. Tendrás la



cabeza recta no inclinada a uno de los lados y sin voltear atrás.

6.- AL ESTAR ARRODILLADO:

Estarás con el cuerpo recto: No te apoyes ni te sientes sobre las rodillas.

7.- AL ESTAR SENTADO:

Pondrás las manos extendidas y planas un poco más arriba de las rodillas. Tendrás las piernas juntas, y los pies en posición natural, tocando el suelo.

También puedes permanecer con los brazos cruzados, con la cabeza y la espalda recta.

8.- AL IR DE UNA A OTRA PARTE:

El paso ha de ser moderado sin correr ni precipitarse. Hay que evitar un defecto: cruzar el presbiterio continuamente durante la celebración sin ninguna necesidad porque con ello se distrae la Asamblea.

9.- AI ENTRAR A LA IGLESIA:

Saludarás a Jesús, arrodillándote y orando en silencio durante unos momentos.

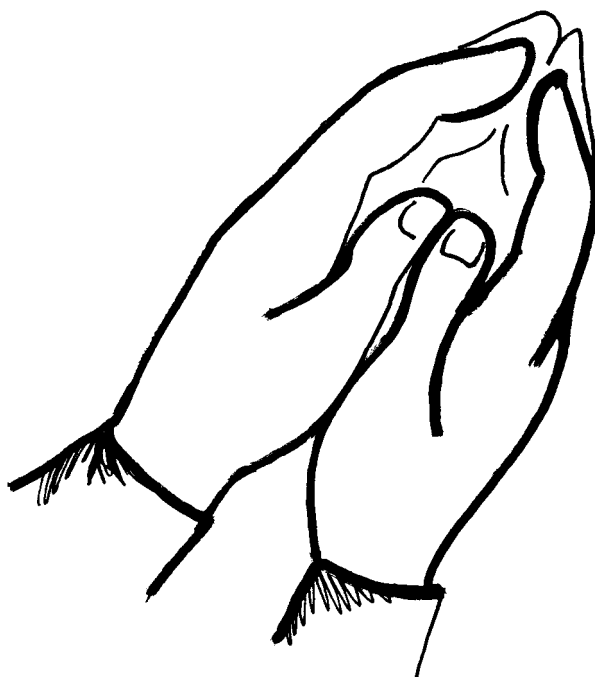
10.- AL SALIR DE LA IGLESIA:

Te arrodillarás orando unos momentos ante Jesús y saldrás de la Iglesia, después de santiguarte y hacer una genuflexión.

11.- LAS MANOS JUNTAS:

Se tienen las manos juntas poniendo los dedos extendidos y tocando una palma con la otra.

Se tienen en esta forma durante una procesión o al estar de pie. Fuera de estos casos se pueden tener los brazos cruzados.



12.- AL RECIBIR UN OBJETO:

Por regla general, te servirás de la mano derecha para dar y recibir algún objeto.

Teniendo ocupada la mano derecha se pone la izquierda encima del pecho extendida y plana.

13.- AL REALIZAR ALGUN MOVIMIENTO:

Procurarás ser exacto en hacer las acciones comunes al mismo tiempo y de la misma manera, como levantarse, inclinarse, hacer genuflexión, caminar, etcétera.

Harás los movimientos pausadamente, con naturalidad, sin brusquedad y sin vacilar.



TEMA 10

¡CON EL MISAL ROMANO!

1.- ¿Qué es el Misal Romano?

Es el libro litúrgico según el rito romano. Es decir la manera en que damos culto a Dios en la Iglesia Católica.

Por ello contiene la forma de realizar todas las ceremonias, oraciones, lecturas y rúbrica para decir las oraciones de la celebración de la Santa Misa. Es decir para que la Eucaristía se celebre en todos los Templos y en todas las Iglesias del mundo de la misma manera, en lo que toca a sus partes fundamentales.

Esto significa que el Monaguillo encargado del "Libro" tiene un papel de suma importancia en la celebración, pues es él quien lo presenta y sostiene, cuando el sacerdote va desarrollando la liturgia de la Eucaristía.

Recuerda que la Liturgia es la manera en que celebramos la memoria de Cristo, la forma como le damos culto a Dios.

Se le llama misal romano, porque es el texto oficial de la Iglesia Romana, es decir de la Iglesia Católica que preside el Papa, sucesor de Pedro.

El Misal está formado por varias partes:

- 1.- El ordinario de misa, con las oraciones de cada día, y para los distintos tiempos litúrgicos, es decir:

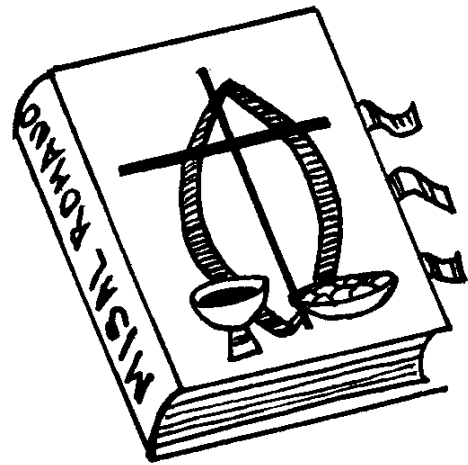


- a.- Adviento,
- b. Cuaresma,
- c.- Pascua y
- d.- tiempo ordinario.



2.- La “estructura de la misa” o el “ordinario de la misa”, es decir las partes que comparten todas las celebraciones Eucarísticas y que pueden tener algunas variantes como lo es en la Plegaria Eucarística. Puedes verlo en el Misal de las páginas 272 a la 432., o repasar el tema 2 de este libro.

- a.- Ritos iniciales.
- b.- Liturgia de la Palabra.
- c.- Liturgia Eucarística.
- d.- Prefacios:
 - I.- Plegaria Eucarística I o Canon Romano
 - II.- Plegaria Eucarística II.
 - III.- Plegaria Eucarística III.
 - IV.- Plegaria Eucarística IV.
- e.- Rito de la comunión.
- f.- Rito de Conclusión.
- g.- Bendiciones solemnes
- h.- Oraciones sobre el pueblo.



3.- El santoral, que está ordenado según el mes del año. Este apartado comprende algunas variaciones así tenemos:

- a.- El **propio de los santos**, es decir contiene la liturgia especial para la celebración de algún santo o acontecimiento muy especial en la vida de la Virgen María.
- b.- Las llamadas “**misas comunes**”, que se dedican a los santos que comparten alguna característica, como el haber sido educadores, mártires, pastores, o

doctores de la Iglesia, también está la llamada común de la Virgen María, etc.

- c.– Las “**misas rituales**” y se celebran cuando además de la Eucaristía se celebra al mismo tiempo otro sacramento, como el Bautismo, la Confirmación, el matrimonio o el Orden Sacerdotal, o cuando se da una profesión religiosa, etc.
- d.– Las “**Misas y oraciones por varias necesidades**”, con ellas oramos a Dios por la Iglesia, por las necesidades públicas, por algunas circunstancias especiales que afectan a todo el pueblo o por algunas necesidades particulares de algunos de los fieles.
- e.– Las “**Misas votivas**”, son las misas que ofrecemos a Dios por alguna intención, por alguna promesa. Y se refieren a los misterios de Jesús, o en honor de la Virgen o de alguno de los santos.
- f.– Las “**Misas de difuntos**”, son para rezar por los que han muerto y en el Misal se presentan para diversos acontecimientos, por ejemplo al momento de la muerte y entierro que se llama de “**exequias**”, de aniversario, etc.

2.– Qué te toca hacer con el Misal Romano.

Te toca trasladarlo y presentarlo, ya sea cerrado o abierto.

Para llevar el misal cerrado, se toma con ambas manos, por la parte inferior, apoyando la parte superior sobre el pecho, vuelto hacia la izquierda el lado de las hojas.

Para llevar el misal abierto, se toma con las dos manos y se recarga sobre la frente del monaguillo. Recuerda tener siempre bien recortadas tus uñas y que estén muy limpias.

Durante la Eucaristía el Misal puede ser colocado al no usarse en un lugar apropiado, ya sea en la credencia o en algún otro sitio. Excepto en el altar durante la liturgia de la Palabra o al finalizar el rito de la comunión.

Es cierto que el Misal Romano contiene oraciones de la Misa que corresponde al día respectivo, pero no te corresponde como Monaguillo usarlo, es decir no es parte de tu servicio el abrirlo, cambiar de página, o señalarle al celebrante lo que debe de leer. Esta función corresponde a otro Ministerio, a ti te toca sólo presentarlo y trasladarlo a su lugar correspondiente.



¿TE GUSTARÍA SER SACERDOTE?

Al servir en el altar tienes un contacto directo con el Sacerdote, quien representa a Cristo y a la Iglesia.

El sacerdote fue en su tiempo niño o adolescente como tú. Que le gustaba el fútbol y estar con los amigos.

El Sacerdote es también una persona entregada completamente al servicio de Dios y de las personas.

Al recibir el Sacramento del Orden Sacerdotal, ha sido transformado en otro Cristo, por eso puede administrar el perdón de los pecados, llevar la Palabra de Dios a toda persona, transformar el pan y el vino en el Cuerpo y Sangre de nuestro Salvador.

Es cierto, el camino del Sacerdote implica mucha valentía y sacrificio, pero es feliz por servir a Dios. Ser Sacerdote es la aventura más emocionante que le puede suceder a una persona. ¿Quieres compartir con el Sacerdote de tu comunidad la misma aventura?...

Jesús espera algo de ti. ¿Serías capaz de seguirlo? ¡Anímate!, no es difícil si te apoyas en Él.

Te ayudará mucho el que pidas a María Santísima, la Madre de Jesús, a ser de verdad un amigo fiel de nuestro gran Sacerdote: Jesús. Para ello te recomiendo que reces diariamente con la intención de seguir más de cerca de Jesús.

Haz diariamente esta Oración:

ORACION VOCACIONAL

Oh Jesús pastor eterno de las almas,
dignate mirar con ojos de misericordia
a esta porción de tu grey amada.
Señor, gemimos en la orfandad,
danos vocaciones, danos sacerdotes y religiosos santos.
Te lo pedimos por la Inmaculada Virgen María de Guadalupe,
tu dulce y Santa Madre.
Oh Jesús danos sacerdotes y religiosos santos
según tu corazón. Amén.

Hay muchas personas que necesitan quien les lleve una palabra de consuelo o que desean conocer la Palabra de Dios y alimentarse del Cuerpo y Sangre de Jesús... Cada vez hacen falta más Sacerdotes.

¿SERÍAS CAPAZ DE COLABORAR CON JESÚS EN SU OBRA DE SALVACIÓN?...

La invitación está en pie, es Jesús quien dice:

“SIGUEME” (Mt. 9,9)

INDICE

	Pág.
Carta de Mons. Enrique Glennie, Vicario de Agentes de Pastoral.....	3
Santos Patronos de los Monaguillos	5
Prólogo	7
TEMA 1. LOS MONAGUILLOS.....	9
TEMA 2. LA EUCARISTÍA	17
TEMA 3. LLEVAR Y HACER	29
TEMA 4. INCESAR	41
TEMA 5. AÑO LITÚRGICO	49
TEMA 6. EL TEMPLO	59
TEMA 7. UTENSILIOS	71
TEMA 8. VESTIDURAS SAGRADAS	79
TEMA 9. ¿CÓMO ESTAR?	85
TEMA 10. ¡CON EL MISAL ROMANO!	93





Arzobispado de México.
Durango No. 90. Col Roma.
Tel: 52-08-32-00 . ext. 1751
Fax: 52-08-28-94.
www.monaguillos.com.mx